EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.

1858. — Tomo XII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Administracion general, passage Saulnier núm. 4, en Paris.

Año 17. — Nº 290.

SUMARIO.

El dominio imperial de la Motte-Beuvron en Soloña, grabados. — **Revista española.** — **Los presidarios en Francia**; grabados. — **La feria de las vanidades.** — **Revista de Paris.** — **Embellecimientos de Paris**; grabados. — **Lozoya y Manzanares.** — **Verbenas de san Juan y san Pedro en Madrid.** — **Las fiestas de beneficencia en Ruan**; grabado. — **Toledo**; grabados. — **Revista de la moda.** — **Tolon á vista de pájaro**; grabado.

El comicio agrícola del distrito de Romorantin se ha celebrado este año el domingo 27 de junio en las dependencias del dominio imperial de la Motte-Beuvron.

Los labradores de la Motte-Beuvron y de la Grillaire, que forman una extension de 3,500 hectáreas, expusieron ganados y cereales muy notables. M. Vicaire, director de los dominios imperiales, leyó un informe muy interesante sobre esa explotacion, presentando un estado de los gastos y de los resultados obtenidos. No olvidemos consignar aquí que la Soloña alcanzó ya un primer

EL DOMINIO IMPERIAL DE LA MOTTE-BEUVRON, EN LA SOLOÑA.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

triunfo en el concurso regional de Blois. La fiesta fué muy sencilla y muy alegre; á ella asistieron muchas notabilidades de Paris y de sus cercanías.

Revista Española.

—

La alegría promete jolgorios para este mes. — Corpus en verso. — San Antonio en renglones desiguales. — Teatros. — Fin del Circo dramáticamente, y renacimiento del mismo dado á las zarzuelas. — Novedades sin novedades. — Estrenos en la Zarzuela. — Lucha de hombres domesticados. — Viaje de SS. MM. á Valencia. — Entusiasmo público en aquella ciudad. — Inauguracion del ferro-carril de Toledo. — Llegada solemne del rio Lozoya á Madrid con música y discursos. — La via férrea de Tolosa á San Sebastian. — Y nada mas por ahora.

Yo soy la Alegría, gritaba una figura vestida de carcajadas, ojos chispeantes y bocas abiertas; yo soy la Alegría, que bajo á España bailando el bolero á presidir las horas del mes de junio. ¡Qué de cosas preparo para solaz de los habitantes de esa deliciosa tierra! ni el calor que expresamente para hacerme daño ha de soltar el tiempo bastará, ¡oh mi pueblo predilecto! á estorbaros el regocijo en el mes del Corpus y las verbenas.

Oid mi programa administrativo. Y así diciendo desplegó desde las nubes una hoja de papel tan larga como las pirámides de Egipto, vará mas ó menos. Allí con letra menuda estaban escritos dos millones de sucesos, que pudieran dar asunto para veinte revistas de estas con que yo atraigo el sueño de los lectores del *Correo* ultramarino.

Empezaba el *memorandum*, como dicen los hombres públicos, describiendo la funcion del Corpus; y como que todos sabemos ya á qué se reduce en la córte semejante solemnidad, la pintaba en renglones desiguales para no fatigar tanto la vista de los espectadores. No me pareció la tal poesía del todo maleja, sin duda por que el editor de aquel papelote la habia puesto al pié mi firma; y á fin de que vieran mi feliz ingenio allende los mares, resolví copiarla, pues que tiene además el mérito de poder servir lo mismo para este año que para el pasado y el futuro. Dice así pues:

Ya Febo quemando
La villa del oro,
Con tifus anuncia
Las galas del Corpus.
Feliz primavera
Por estos contornos
Envuelve los campos
De yerba en un forro.
Madrid, ya á tus calles
Les das por adorno
O nubes y vientos,
O charcos y lodos.
De arenas alfombran
Las calles sus lomos,
Y hay puches si llueve,
Si no llueve polvo.
Colgados en cuerdas
De un balcon á otro
En forma de hamacas
Se mecen los toldos.
Sobre ellos lanzados
Deponen su encono
Los tímidos *mures*
Y foscos morroños.
La aurora del juéves
Encuéntrase á todos
De cofres y armarios
Vistiéndose el fondo.
Pululan labriegos
En filas y corros,
Que enseñan los dientes
Y cierran los ojos.
Al son de las cajas,
Cornetas y bombo
Los mílites forman
Irguiendo sus *chopos*.
¿No veis cuál las calles
Se esteran de prójimos,
Con sedas movibles
Formando un arroyo?
Cual grano en las parvas
Los flacos y gordos
Sudando se prensan
Radiantes de gozo.
¡Oh quinto sentido!
Allí cuán dichoso
Que en faldas y talles
Envainas los codos!
Ya cien edecanes
Azules y rojos
Navegan en gente
Tripulando potros.
Rejas y balcones
Visten por decoro
Limpios miriñaques
Con que juega Eolo.
Aquellos son blancos
Azules estotros,
Con flecos y cintas,
Y estrellas y moños.
Y hay colchas, doseles,
Escudos pomposos,
Púrpuras de lienzo,
Y á puñados oro.
Asómase entre ellos
La gente á manojos,
Y amor establece
Telégrafos ópticos.
Sucios callejones
Bien os reconozco
Por mas que os ensucien
Con tapices rotos.
Hoy perros y gatos
Estrenan adornos,
Y de un basurero
Los sacais vosotros.
Cómo entre remiendos
Meceis orgullosos
Bailes y batallas,
Y ángeles y moros.
Allí está el rey Midas
Guiñando á seis godos,
Y aquí Cárlo Magno
Roto por el lomo.
Ya asoman... ¡Oh musa!
No en renglones cortos
Pintes un cortejo
Como aquí son todos.
Mirad por entregas
Y de dos en fondo
Pobres Bernardinos
E incluseros rorros.
¿No ois cómo mayan
Infantiles coros,
Y braman los bajos
Y grazna el piporro?
Detrás van cofrades,
Soldados y acólitos,
Mangas y pendones
Y otros accesorios.
Y sirven de *finis*
Que *coronat opus*
Filas de soldados
Con chacó en el dorso.
Calle de Carretas,
De amores emporio,
Coleccion de gestos,
Y almacen de pollos,
¡Oh qué mal indica
Tu nombre indecoro
Lo que en horas breves
Guardas en depósito!
Gentes que en tal dia
Siempre van de un modo,
Patillas y lentes
Y hechiceros rostros.
Venga aquí una lira,
La de Homero es poco:
Musa, corre al Pindo,
Traeme la de Apolo.
Mas ¡ay! ya no vayas
Que juzgo mas propio
Que á dormir la siesta
Nos vayamos todos.

Despues del Corpus veíanse en el cartel las verbenas empezando por la de san Antonio, celebrada en el de la Florida, ó sea en la iglesia que lleva este nombre y se luce enfrente del arenoso Manzanares. Pareciame oir en aquel punto una voz que cantaba lo siguiente:

Ya viene san Antonio
Trayendo las verbenas,
Del rio entrapajado
Por la feliz ribera.
Ya vienen inocentes
Las blancas azucenas
Con calzoncillos verdes
En las zancudas piernas.
Los ojos de sus puentes
En lontananza observan
Ejércitos de monas,
Nublados de quimeras.
¡Oh trece! dulce próroga
De las campestres fiestas
Con que el bendito Isidro
A nuestra villa obsequia.
Allí los mismos omnibus
La misma gente llevan,
A ver las mismas cosas
Que en San Isidro vieran.
Allí vienen las turcas
Nadando en Valdepeñas,
Y al ver llegar los cólicos
Los médicos se alegran.
Allí á los piés del Santo
Las doncellitas bellas
Le piden que un marido
Las saque de doncellas.
Allí cien mil Orfeos
Al son de las vihuelas
Destrozan los oidos,
Si no entusiasman piedras.
Allí, por fin, se come,
Se almuerza y se merienda,
Se baila y se retoza,
Se canta y se pasea.
¡Dichosos cien mil veces
Los que olvidando penas
Se ponen ciertos dias
El mundo por montera!
Tendido Manzanares
En su colchon de arenas
A ver tantas delicias
Se asoma por entregas.

Entre orlas de calor, y sudando por todas sus letras, aparecian mas abajo los anuncios de los teatros. Por mas que las empresas se hagan la ilusion de que van á llamar gente, decia el cartelon-programa, la verdad es que el público llena las butacas la noche en que hay estreno, y á las siguientes se va á tomar el fresco en el salon del Prado. Y á la verdad que esta sala, cuyo techo es el cielo y cuyas paredes son los árboles, no es tampoco mal teatro. Allí donde se reune tanta y tan variada concurrencia, allí donde las viejas y desvencijadas sillas que sirven de pedestal á las madrileñas hermosuras, envueltas en miriñaques oyen interesantísimos diálogos, allí en fin donde el amor y la política andan soltando lenguas, deben representarse escenas por extremo dramáticas é ingeniosas. ¿Cuántas de ellas aplaudiremos acaso en el Circo ó en la Zarzuela sin acordarnos de su orígen al verlas vestidas con el traje que les presta el ingenio?

Y dejando el paseo nocturno para volver á los teatros, proseguia el cartel, en ellos vais á tener abundante racion de estrenos. Mirad la lista descriptiva de las novedades dramáticas de junio.

El Circo ha de ser el menos fecundo de todos excepto Novedades, el cual no lo será ni mucho ni poco, porque pienso que habrá de aparecer completamente infecundo en lo que significa su título. Aquel pues dará antes de despedirse por este año la traduccion de una comedia de M. Dumanoir, bautizada con el nombre de *Por la boca muere el pez*. Será obra este arreglo de don Angel María Dacarrete, y anuncio y presagio que gustará al público por sus muchos y escogidos chistes y por lo esmerado del lenguaje. Una pieza en un acto llamada *A los piés de Vd., señora*, original de don Emilio Alvarez, nombre no conocido en la galería de autores dramáticos, prepara para despues de aquella y tambien imagino que ha de gustar á los oyentes.

Proseguia mas abajo diciendo que en la traduccion del señor Dacarrete habia de anunciar la señora Lamadrid su retirada del teatro por ahora, noticia no muy favorable á los intereses de aquella empresa, ni muy grata á los que tantas veces la aplaudieron con justicia. Concluidas las representaciones, proseguia, hasta el invierno entrante, se apoderará de aquel afortunado coliseo una compañía de zarzuela. La antigua comedia de magia titulada *la Pata de cabra*, convertida en drama *cantabile* con música del señor Oudrid, será lo primero que asome por el escenario del Circo. ¡Cuántas veces han arrancado sonoras carcajadas las tonterías de *Don Simplicio Majaderano Cabeza de Buey* y de su callado escudero Lazarillo! ¡Cómo se han divertido nuestros padres cuando eran pollos al ver á los cíclopes forjando lanzas, y al gracioso remontándose en el globo! Pocas comedias han obtenido en nuestros dias ó acaso ninguna tanta popularidad como esta; así es que todo el mundo recuerda sus gracias, algunas de las cuales no tienen mucha idea; y así es que en las corridas de novillos vemos salir frecuentemente á Vulcano con su negociado de herreros, y no pocos carnavales representado por gentes del mismo oficio ha sido la admiracion de los chiquillos y las verduleras de la córte.

Así decia el programa, hablando tambien del *Vizconde de Létorières*, traduccion de don José María Garcia, con música del señor Fernandez Caballero, y prometiendo otras varias zarzuelas para los meses de julio y agosto; pero yo antes de pasar á leer lo relativo á los demás teatros, dejando el del Circo, empecé á recordar con ánimo de contarlo á los lectores el número de obras dramáticas estrenadas en él durante el invierno. Veinte y siete es el total de ellas; siendo catorce originales y trece traducidas. En la primera clase hay nueve en tres ó mas actos y cinco en uno, y en la segunda diez de aquellas y tres de estas. Se ve pues que no ha faltado material á la compañía de los señores Arjona y Romea; pero sin embargo la mayor parte de tales estrenos han sido poco afortunados. Débese tambien aumentar al total de ellos una refundicion: la de *la Prudencia en la mujer*, hecha por el señor Hartzenbusch. Del coliseo de Novedades aseguraba la Alegría en su anuncio que no dejaria justificado su título durante junio. Una pieza llamada *Moreno y ojos azules*, cuya primera representacion anuncié en mi anterior revista para la última noche de mayo, y que al fin no se hizo por circunstan-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cias particulares, á pesar de haberse ofrecido en los carteles por cuatro veces, habia de ser el único estreno de aquella compañía, siendo original del señor Palacio. Que no por haberse hecho nueva traduccion del drama *la Carcajada*, pluralizando el título, ha de contarse esta obra en que tantos aplausos consigue el señor Valero como un verdadero estreno dramático.

Con letras que parecian notas de música se hablaba despues del teatro de la Zarzuela. En él se oian las melodías del *Bruschino* de Rossini, cuyo libreto estaba traducido al español por los señores Olona y Pina. Con este motivo, pensaba yo, podré extenderme en mi revista contando la historia de la ópera y hablando de su mérito, aunque no soy muy fuerte en el arte de Orfeo y de Bellini; diré que el Bruschino ya va siendo mayor de edad, y que su autor le hizo por via de juego, sin olvidar aquello de que la mayor parte de él se escribió con un mondadientes, señal de que entonces no se usaban las plumas para escribir, ó de que el padre del Barbero y el Guillermo Tell las reservaba para limpiarse la dentadura, destinando los *cure-dents* á extender sus ideas en el papel con jugo del tintero.

La *Giralda*, ópera cómica de Adolfo Adan, con el libreto traducido por el señor Pina, debia asomar despues en la misma escena. Parecióme recordar, al saber lo que ya hace dos ó tres años vimos en el Circo, otra version del mismo original con el nombre de *Amor y misterio*, y con música de compositor español. Por lo demás ni entonces alcanzó gran boga, ni ahora estaban destinadas las inspiraciones de M. Adan á oirse muchas noches seguidas en Madrid.

Además de estas zarzuelas se anunciaban para el mismo coliseo cuatro nuevas en un acto: *Casado y soltero*, de los señores Olona y Gaztambide, que entretiene agradablemente; *Un pleito*, por los señores Camprodon y Gaztambide, que se ha estrenado en las últimas noches del mes; *el Alferez*, de don Juan Antonio Briedma, con música del señor Robles; y *Un caballero particular*, por don Cárlos Frontaura, ambas dadas á luz como la anterior al expirar junio.

El Teatro Francés ha de resucitar por una noche, decia el cartel; para beneficio de dos actrices se harán allí la piececita *Jobin et Nanette*, ya muy repetida este año, y *Frisette*, tambien de iguales dimensiones estrenada con tal motivo.

Pero lo que os ha de divertir ¡oh madrileños! continuaba, es una lucha de nuevo género que tendreis en el Circo de Paul; y digo que tendreis porque el abundante concurso de espectadores tomará parte en ella. Un monsieur Tourini, luchador *de las arenas* de Nimes, ó tal vez *con las arenas* de Nimes, cosa que seria mas castellana, aunque tan oscura como la otra, un monsieur Tourini, ofreciendo andar á puñetazos y vencer á cuantos se le presentaren, renovará, convertidas en farsa, las bromas de los gladiadores romanos; pero como los españoles no sufren, ni aun en sus diversiones, que lo que se anuncia como serio se convierta en burla, al ver al atleta faltar á lo ofrecido no es necesario decir que se lanzaran al *redondel* rompiendo las sillas y buscando al héroe para darle una leccion de *solfeo*.

El viaje de SS. MM. suministraba á la alegría ocasiones para anunciar fiestas y entusiasmo. Habia dejado mayo á los reyes entrando en Valencia, y aun pudo presenciar en sus dos últimos dias no pocos regocijos en la ciudad del Cid. La llegada de la escuadra al puerto, donde esperaba un gentío innumerable, las funciones religiosas en la catedral y las visitas hechas por la reina á varios establecimientos pertenecen todavía al 30 y 31 del mes pasado. Este último dia vió la cabalgada histórica dispuesta por la diputacion provincial y el ayuntamiento, cabalgada que menciono porque los valencianos tienen ínfulas de ser muy entendidos y espléndidos en procesiones de todas clases. Hé aquí las cosas que la componian:

Los timbaleros de la ciudad á caballo. — Dos heraldos que llevaban dos pendones con estas leyendas: *Glorias de Valencia. — Leyes, armas, ingenios.* — Algunos guerreros cristianos de la compañía de caballería armada de seguridad de Valencia. — Otros dos heraldos con dos pendones en los que se veian estas leyendas: *Conquista del Cid, año* 1094. — *Conquista de Don Jaime, año* 1238. — Guerreros de la compañía del centenar de la pluma. — Guerreros árabes de la raza de los almohades y almorabides, llevando el pendon que se enarboló en el torreon del Temple en la entrega de Valencia. — Caballeros templarios. — Caballeros de la órden de Montesa. — Otros dos heraldos con otros tantos pendones y estas leyendas: *Conquista de Marsella, 29 de noviembre de* 1423. — *Conquista de Nápoles por Alfonso V el Noble,* 1445. — Un carro conduciendo las cadenas que cerraban el puerto de Marsella el dia de la conquista. — Una seccion de la compañía de fusileros de la provincia. — Parejas de los pueblos por su órden, con la música del pais, y el regidor síndico á caballo con el pendon que indicaba el nombre de su respectivo pueblo. — Un carro triunfal con esta inscripcion: *Valencia y su provincia al príncipe Alfonso*: 1858. — Cerrando la marcha las comisiones respectivas de la diputacion y municipalidad, en carretelas descubiertas, y un piquete de infantería con banda de música.

En cuanto á los festejos que anunciaba el memorandum de la alegría para la misma ciudad durante los principios de junio, seria tarea larga si yo los fuese describiendo. Baste saber en breves líneas su conjunto para comprender cuán dignamente ha sido obsequiada la reina en su excursion, y el entusiasmo con que los pueblos enteros corrian á saludarla y aclamarla. El dia del Corpus, célebre en Valencia, como en la mayor parte de las capitales de provincia por su larga y variada procesion, asistian á esta SS. MM. recorriendo á pié entre las mas entusiastas aclamaciones multitud de calles. Despues habria bailes, banquetes, un simulacro militar y una visita de las personas reales á la escuadra. En esta recibióse á la reina por las tripulaciones de los buques españoles, franceses é ingleses, dando la marinería los quince vivas de ordenanza. No hay que decir que innumerables lanchas habian de cubrir el mar con este motivo, y que todos los buques estaban empavesados y llenos de adornos. Ensalzaba mucho el profético programa la presentacion de la reina en los hospitales y casas de beneficencia, y la colmaba de elogios por las muchísimas y abundantes limosnas que haria en su viaje segun tiene por costumbre. En fin describia luego la vuelta de la córte al sitio de Aranjuez por el ferro-carril del Grao, que atraviesa los hermosos campos valencianos cubiertos de verdura, de flores y de olorosos naranjos y erguidas palmeras; pintaba los adornos de todas las estaciones, y acababa retratando con palabras el coche regio construido para esta ocasion por aquella empresa en sus talleres. Es notable, decia, por su lujo y elegancia: en la parte alta lleva una bonita crestería dorada y en los ángulos leones rampantes que sostienen el escudo real: sobre el techo descuella una gran corona colocada sobre un almohadon encarnado: éntrase por una escalera de caoba, y el interior se compone de un salon y un retrete: tiene el primero las paredes vestidas de terciopelo carmesí, almohadillado, y el techo de raso blanco y encarnado; un divan semicircular ocupa el testero, en los ángulos hay ramilletes en jarros de porcelana; enfrente del divan un gran espejo oculta la puerta del retrete, que está vestido de damasco amarillo con divanes de lo mismo y techo de raso blanco, y ambos departamentos están adornados de preciosa pasamanería.

Despues de llegar S. M. al real sitio todo volveria á su estado normal, dispersándose la escuadra compuesta de los vapores *Liniers*, que servia de correo; *Santa Isabel, Isabel la Católica, Pizarro, Isabel II, Lepanto*, que conduce los equipajes, y *Castilla*, ocupado por un regimiento de infantería; de las fragatas *Perla* y *Petronila*, esta de hélice, y del navío *Francisco de Asis*, ocupado por la familia real; además habrian formado parte del acompañamiento, enviadas por los gobiernos respectivos, las fragatas *Impetueuse* y *Audacieuse*, de hélice aquella y francesas ambas, y la goleta inglesa *Corton*.

Pero ved otra nueva solemnidad, apenas acabadas estas, continuaba en su escrito la divinidad de la risa y las carcajadas. Toledo, la antigua capital de la monarquía, la ciudad de las famosas córtes y de los célebres concilios, tiene ya dos guiones de hierro que la unen con Madrid. El dia 12 se verifica la inauguracion del trozo de camino que lleva desde Aranjuez hasta la córte de los godos, y un largo tren conduce á la reina, su servidumbre y multitud de notabilidades. El eminentísimo señor cardenal, arzobispo de la diócesis, acompañado de todos los canónigos de la santa Iglesia primada de las Españas, bendice las locomotoras, cubiertas de flores y banderas, entre los cánticos religiosos que entona la capilla de la catedral. Luego el prelado dirige la palabra á SS. MM. presentándoles la cruz capitular, que es la misma que el cardenal Mendoza plantó en las vencidas murallas de Granada; y el gobernador de la provincia y el señor Salamanca, constructor del camino, pronuncian tambien otros dos discursos.

Aquel aparato que veis allí no necesito deciros para qué es. Sin comer no pueden la alegría y el entusiasmo llegar al corazon. Coman pues los convidados, y al acabar de comer un formidable tren los volverá á descansar en la Heróica Villa.

SS. MM. quedan un dia mas en Toledo, recorriendo los mas notables monumentos, el colegio de infantería, la catedral, donde se celebró magnífica funcion en solemnidad de tan fausto suceso, y el alcázar, tantas veces derruido y tantas reedificado hasta la invasion de los franceses, que acabaron de ilustrarlo prendiéndolo fuego.

Seguia luego á esto la descripcion de otra ceremonia de gran importancia para Madrid: la llegada de las aguas del Lozoya, rio que se destina desde ahora á engrandecer el caudal de tan indispensable líquido en la villa del oso y el madroño. Empezadas las obras en 1851 continuáronse sin levantar mano, y en 1858 el dia de san Juan estaba destinado á ver elevarse á setenta piés de altura y dentro de los muros de la córte el copioso raudal que atravesaba para ello montes y valles de un camino de doce leguas. Tanto era el entusiasmo de la Alegría, que al referir esta parte de su programa lo hacia como podiamos hacerlo los que hemos visto ya las solemnidades descritas. Delante del gran depósito del Campo de Guardias, exclamaba, se habia alzado un arco de ramas y flores: multitud de banderolas anunciaban á los que pasaban por aquellos campos un suceso inusitado, y una gran concurrencia esperaba la llegada de la reina. A las seis y media de la tarde se presentó S. M., y despues de recorrer las galerías del depósito fué obsequiada con el himno siguiente, letra de don Gerónimo Moran y música de don Ignacio Ovejero, que entonaban multitud de voces.

CORO.

Como rompe su cárcel con ímpetu
Del Lozoya el sonoro raudal,
Rompa ¡oh pueblo! en tus labios el júbilo
Aclamando á la reina inmortal,
Que al genio fecundo protege solícita,
Y asocia á sus triunfos su nombre real.

Portento cristalino
Que á los espacios subes:
¿Te vas entre las nubes
Fantástico á ocultar?
¡Ah, no! ya con asombro
Miramos como rizas
Tus ondas quebradizas
Espléndido al bajar.
Tus ondas que descienden
Cual pálidas estrellas,
En líquidas centellas
De extraña brillantez,
O en copos destrenzadas
De espuma limpia y leve,
Como escarchada nieve
De hermosa candidez.
¡Honor, gloria á la ciencia,
Palanca irresistible!
¡Laurel inmarcesible
Al genio creador!
Por él Lozoya altivo
Se arranca de su asiento
Y eleva al firmamento
Su inmenso surtidor.
Por él la agricultura
Será donde no ha sido:
Por él enriquecido
Madrid será un vergel:
Por él las artes todas
Tendrán aquí morada:
Por él será envidiada
La córte de Isabel.

CORO.

Como rompe su cárcel con ímpetu
Del Lozoya el sonoro raudal, etc.

Despues el cardenal arzobispo de Toledo bendijo las aguas que, prévia la vénia de S. M., se lanzaron espumosas por la cascada que da ingreso en el gran estanque, y subiendo á la parte exterior, convertida para aquel dia en jardin improvisado, el presidente del consejo de administracion del canal, señor marqués del Socorro, dirigió á S. M. el discurso siguiente:

«Señora: Reservada parece estar al reinado de V. M. la concepcion de grandes empresas de utilidad pública, junto con la decision para acometerlas y la constancia en llevarlas á cabo.

El raudal que á la voz de V. M. se ha precipitado en este depósito patentiza que el Canal de Isabel II entra en aquel número, al paso que demuestra que nada hay imposible para la ciencia, cuando solo tiene que vencer los obstáculos de la naturaleza. Ella ha sabido detener las aguas en la sierra, cambiar su curso natural y conducirlas allanando valles, horadando montes y salvando rios en su trayecto de mas de doce leguas hasta los muros de la capital de la monarquía, donde en tan alto grado han de contribuir á la salubridad, á la comodidad, á la hermosura y á los demás fines que exige el incesante aumento de la poblacion, así como extenderán la fertilidad en la árida campiña que la rodea y en los plantíos que con tanta dificultad y á tanta costa se sostienen.

Debido será todo á V. M. personalmente, á las Córtes de la nacion que supieron comprender su pensamiento, y al gobierno de V. M., que en todas épocas y sin distincion han protegido estas obras aun en circunstancias á veces bien azarosas.»

A lo cual la reina contestó en los términos siguientes:

«Grande hubiera sido mi sorpresa al ver llegar ese benéfico raudal, si desde que se me propuso la obra no hubiese tenido la íntima confianza de su éxito.

Sí: tuve fe en ella, como la tengo en todo lo bueno y útil para los españoles: y con fe y constancia se alcanzan altas empresas.

Dignos consejeros me la inspiraron con patriotismo; no menos dignos otros la han continuado con fervor; las Córtes del reino la adoptaron con ansia y la dotaron con generosidad; un celoso consejo de administracion, á cuyo presidente acabo de oir, la ha administrado con pureza; activas municipalidades de esta capital la han impulsado; la ciencia, en fin, ejercida primero por un hombre distinguido, que tenemos que llorar, y despues por otro en quien espero mucho, porque ha mostrado fe é inteligencia, la ha elevado á toda su altura y presentado en todo su esplendor.

Todos y cada uno han contribuido á dar á esta creciente capital el elemento que la faltaba para su comodidad, para su salubridad, para su existencia, elevando así un monumento que mi pueblo agradecerá como útil, y las edades venideras admirarán como grande. Yo espero que estas piedras no serán las letras menos duraderas de la historia de mi reinado.

Mi corazon se llena de júbilo al celebrar estos grandes actos en beneficio de mis pueblos; y Dios, que premia los buenos deseos, me ha prodigado este placer, concediéndome el presenciar en breve plazo repetidas escenas, todas en utilidad de los españoles.

Imploremos su proteccion para que esta próspera tendencia continúe, y pueda este príncipe querido, que Dios me ha concedido, contar en su reinado muchas obras como esta, que le atraigan la gratitud de los pueblos y la celebridad de los siglos.»

El ministro de Fomento pronunció igualmente otro discurso, que no copio por no extender demasiado mi

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

artículo, y toda la gente se trasladó á la calle Ancha de San Bernardo á presenciar la salida del abundante surtidor en la fuente provisional construida en este sitio; con lo cual se terminó la funcion por aquel dia.

En los siguientes numerosa multitud acude á contemplar el majestuoso torrente que se eleva á la altura de los tejados en forma de blanca nube, y no faltan aficionados que se hartan allí de agua por tener el honor de probarla y decir que sabe... á lo que todas las clases de este líquido... mientras otros aficionados se conceden honores de perros, bebiendo en los cubos de regar que se emplean en el depósito.

Tambien en las provincias vascongadas se anunciaba otra inauguracion: la de los trabajos del ferro-carril de Tolosa á San Sebastian, que debia celebrarse con banquetes, himnos y otros regocijos públicos y privados.

No direis, pues, concluia el cartelon, que no os doy motivos de diversion para junio; disfrutad de tantos placeres con salud, que ya buscaremos otros nuevos para julio.

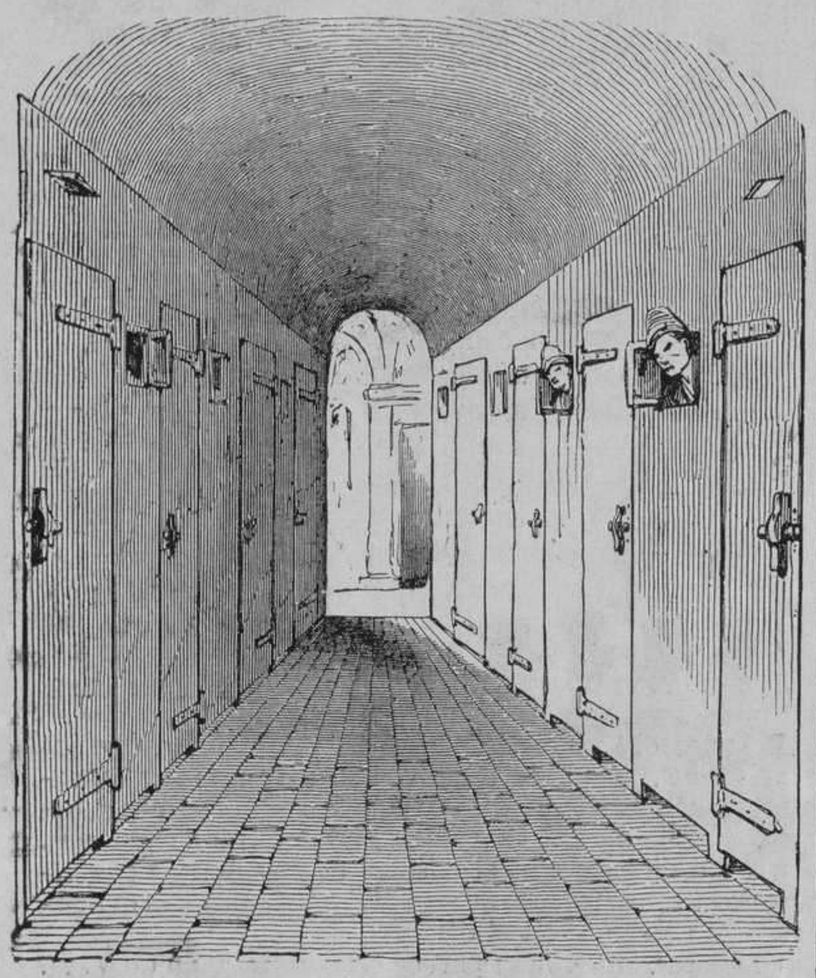
Esto es lo que pude leer, y que copio para conocimiento de quien busque noticias de España.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

Los presidarios en Francia.

(Véanse los números 287 y 289.)

Despues del castigo de los palos y la reunion de cadena, la pena mas dura que se impone á los condenados en el presidio, es el encierro; los calabozos donde sufren esta pena son celdillas estrechas parecidas á la que está representada en nuestro dibujo. Un tabladillo guarnecido de hierro, una manta y un par de cubos son los únicos muebles que en ella se ven. Reciben el aire y la luz por un ventanillo cuadrado que da al corredor comun; un ayudante vigila constantemente á la puerta de ese corredor.



CORREDOR DE LOS CALABOZOS.

Los presidarios condenados al calabozo son encerrados solos en la celdilla, y además los atan á la cama con una cadena que está fija en una de las patas del camastro. Mientras dura su castigo están á pan y agua; les prohiben todo trabajo, y sobre todo aquel que podrian hacer para aumentar su pequeño peculio. Y sin embargo, á pesar de ese aislamiento, son menos desgraciados que los infelices sometidos al horrible sistema celular, cuya prueba salió tan mal en Francia. Se encuentran solos y abandonados á sus pensamientos, pero su calabozo no está lejos de la sala comun, y oyen, si no lo que dicen sus compañeros de crímen y de infortunio, al menos el ruido que hacen, y hasta pueden verlos á las horas de su salida para los trabajos y á la entrada en las salas para el descanso. Su cadena es bastante larga para que les permita levantarse hasta el ventanillo de su celdilla y asomar su cabeza. Esta distraccion, la única de que disfrutan, se halla tolerada. En ciertos momentos del dia, el corredor de los calabozos, guarnecido de todas esas cabezas curiosas, ofrece un espectáculo particular á los que visitan el presidio.

Además de esas celdillas particulares hay en el presidio de Tolon un calabozo general que llaman la *sala de los indisciplinados*. Los presidarios encerrados ahí permanecen encadenados de dia y de noche; hay con ellos unos guardias-chiourmes armados de carabinas cargadas con bala que no les pierden de vista un solo instante, y les obligan á que hayan estopa que sirve para calafatear los buques de guerra. No les dejan salir, sino por la mañana durante dos horas, el tiempo necesario para limpiar y ventilar la sala.

Si los presidarios válidos y en buena salud se hallan sujetos á las tareas mas duras, y sometidos al régimen mas sóbrio que puede caber en la vida del hombre, en cambio así que se hallan enfermos sériamente son conducidos al hospital donde reciben todos los cuidados que su estado reclama, sin que se perdone la mas mínima cosa para hacerles recobrar la salud. Una especie de bata de bayeta encarnada que baja hasta los talones, reemplaza su traje ordinario. Tienen buena cama, comen carne y beben vino si lo ordena el médico; dos veces por dia el facultativo de la marina les visita, y los enfermeros y las hermanas de la caridad les preparan y les administran los remedios. Por último, la sala del hospital encierra una capilla. Los enfermos tienen siempre ante los ojos la imágen del Salvador de los hombres, oyen la misa y los sermones sin salir de la cama; á todas horas un sacerdote está dispuesto á oir su confesion, á exhortarles al valor, á prometerles el perdon de los crímenes que han expiado con su castigo y su arrepentimiento.

INTERIOR DEL CALABOZO.

VISTA EXTERIOR DEL CALABOZO.

Pero todos los socorros del arte han sido impotentes, todos los cuidados inútiles... Las privaciones, la edad, los remordimientos han agotado en él las fuentes de la vida; ese presidario que apenas se sostiene sobre su cama va á morir; ya no hay esperanzas de salvarle, él mismo conoce que su hora ha llegado... Antes de dejar el mundo sintió la necesidad de hacer á un ministro del Dios de misericordia la confesion de todas sus faltas pasadas y de solicitar la absolucion; pero si en vano trata de incorporarse sobre su lecho, ¿cómo habria podido arrodillarse á la santa mesa para comulgar? Su confesor le lleva el viático... en su lecho de muerte pues, y á la vista de sus compañeros conmovidos y recogidos, recibirá de sus manos con profunda gratitud el sacramento de la Eucaristía... Si su vida fué criminal, su muerte es santa... El Dios que implora en el instante de su muerte

EL VIATICO.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

no será insensible á sus plegarías... ¡Este pensamiento consolador dulcifica sus últimos momentos!...

En todos los presidios hay hombres tan incorregibles ó tan desgraciados que cometen asesinatos por venganza y por crueldad, y tambien por poner fin á una existencia que les pesa, careciendo de valor para privarse de ella por su propia mano. Las sentencias de muerte dadas por el tribunal marítimo especial se ejecutaban antes en el término de veinte y cuatro horas, como ya hemos dicho; pero en el dia se someten préviamente á la ratificacion del soberano. En cuanto llega esta ratificacion al presidio, la ejecucion tiene lugar en el interior del patio y en presencia de todos los presidarios que se arrodillan y se descubren la cabeza; una fuerza armada considerable se ha reunido de antemano, y está colocada de modo que pueda impedir al instante todo movimiento... La cofradía de los Penitentes Grises, que en Tolon asiste á los presidarios condenados á muerte en sus últimos momentos, recibió al reo en la víspera en calidad de hermano; una vez satisfecha la justicia de los hombres, se apodera del cuerpo, le encierra en un féretro y le da sepultura sin sacerdote.

« Se ha querido suponer, dice M. V. de Glazes, que el horroroso espectáculo de una ejecucion de muerte en el presidio no era un ejemplo para los compañeros del hombre que marchaba al cadalso. Es una opinion errónea. Tambien se ha dicho que muchos de los presentes á la ejecucion tenian envidia al que moria delante de todos.

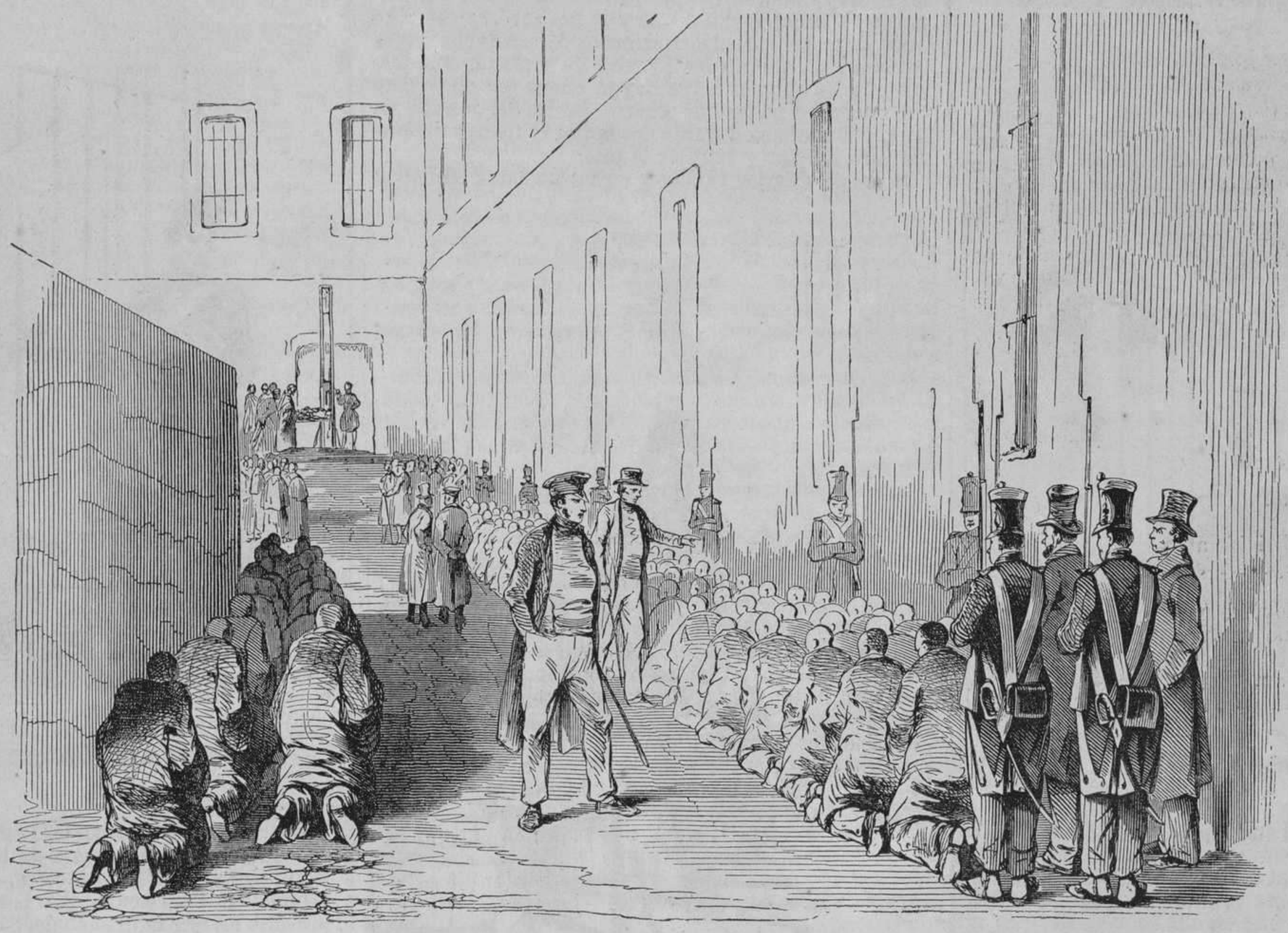
Otro error. Sin duda, al volver al presidio se oye decir : «Nuestro compañero no sufre ya mas,» pero esto no es tener envidia al que acaba de morir, y no es menos cierto que el ejemplo es terrible y eficaz. Hemos visto hombres perversos que sobrecogidos de estupor se enmendaron. El hombre, por desgraciado que sea, siente constantemente en sí el vivo deseo de su conservacion, y nunca pierde la esperanza de llegar á dias mejores por la via del arrepentimiento.

» Confirma lo que acabamos de decir la circunstancia de que en ese abismo de miseria, de padecimientos y de tribulaciones de toda clase, del que nadie se puede formar una idea exacta sin haberle visto y estudiado detenidamente; en esa aglomeracion de 3,000 hombres desgraciados y criminales, es muy raro un suicidio. »

Los cadáveres de los presidarios que mueren en el hospital del establecimiento son trasportados al anfiteatro del hospital de la marina, para servir á los estudios anatómicos de los estudiantes de cirujía. Esta traslacion se hace sin ceremonia religiosa. Cuatro presidarios llevan el féretro, y un guardia chiourme los acompaña.

No todos los presidarios mueren en el establecimiento. Despues de haber pasado en el presidio cierto número de años, la mayoría de los condenados por un tiempo dado, y aun por toda la vida, obtienen la libertad; algunos (el menor número) se hacen honrados y pasan su vida trabajando; pero la mayor parte de ellos salen del presidio mas corrompidos que cuando entraron en él. Apenas han conquistado la libertad, cometen nuevos crímenes y viven con el producto de sus robos y asesinatos, hasta que la justicia humana se apodera de ellos y los envia otra vez al presidio ó los impone la última pena.

En los dos artículos que publicaremos en los números próximos y cerrarán esta série, seguiremos al presidario á los establecimientos penales de la Guyana francesa.



EJECUCION EN EL PRESIDIO.

LA FERIA DE LAS VANIDADES

POR W. THACKERAY.

(Continuacion.)

En el camino hasta la barrera de Kensington Amelia, sin haber olvidado á sus compañeras, habia concluido por enjugar sus lágrimas. Primeramente se habia sonrojado con cierto placer á la vista de un jóven oficial de los horse-guards que habia pasado á caballo junto al coche, y al verla habia dicho : « ¡Qué bonita niña! » ; y en segundo lugar, antes de haber llegado á Russell-Square la conversacion se habia extendido largamente sobre el artículo de las modas. ¿Llevaban las jóvenes polvos en el pelo y ballenas en las faldas para el acto de la presentacion? ¿Tendria este honor miss Amelia? pues sabia que debian llevarla al baile del lord-corregidor.

TRASPORTE DE LOS PRESIDARIOS MUERTOS AL ANFITEATRO.

Cuando se paró el coche en la casa paterna, miss Sedley con la ayuda del brazo de Sambo se apeó alegre y radiante, y vió á toda la servidumbre de la casa reunida en el patio para festejar á su señorita. Despues de los primeros abrazos miss Sedley enseñó á Rebeca todos los cuartos de la casa y lo que habia en cada cuarto, sus libros, su piano, sus vestidos, todos sus collares, sus broches y sus encajes. La obligó á que aceptara unas sortijas de cornalina y de turquesas, y un chal de gasa que ya la estaba angosto; á despecho de la discrecion de que se habia armado, su amiga pidió á su madre permiso para ofrecerla su pañuelo de cachemira blanco No la hacia falta, puesto que su hermano José la traia dos de la India.

Cuando vió Rebeca los dos magníficos pañuelos de cachemira que José Sedley habia traido á su hermana, dijo con un acento de verdad : «debe ser muy bueno tener un hermano ; » lo que llenó de compasion á la sensible Amelia; reflexionaba que su amiga estaba sola en el mundo, pobre huerfana, sin amigos, sin parientes.

— No, nunca os vereis abandonada, Rebeca, exclamó Amelia; yo seré vuestra amiga, os amaré como á una hermana.

—Sí, ¿pero donde hallar padres como los vuestros, buenos, ricos, afectuosos, que os dan cuanto deseais, y su amor que vale mas que todo lo restante? Mi pobre padre no me podia dar nada, y así es que tenia yo que pasar con dos vestidos. Teneis un buen hermano, un buen hermano, ¡cuánto debeis amarle!

Amelia se echó á reir.

— ¿Pero no le amais, vos que, segun decis, teneis cariño á todo el mundo?

— Sí, sí... pero.

— ¿Qué hay pues?

— Creo que á José le importa poco el saber si le quiero ó no. Al cabo de una ausencia de diez años me presentó dos dedos para que los estrechara. Es bueno, pero me habla rara vez, y creo que prefiere su pipa á su...

Aquí Amelia se interrumpió; ¿cómo habria podido hablar mal de su hermano?

— Era muy bueno para mí cuando era yo niña, continuó; tenia yo cinco años cuando se fué.

— Debe ser muy rico, repuso Rebeca; pues dicen que los nababs indios son muy ricos.

— Creo que tiene una renta muy crecida.

— ¿Y es bonita su señora?

— ¡Su señora! José no está casado, contestó Amelia echándose á reir de nuevo.

Rebeca estaba ya bien informada, pero no aparentó acordarse de ello. Hasta repitió á menudo que se prometia ver á Amelia rodeada de sobrinos y sobrinas. Sentia que M. Sedley no estuviera casado; creia que Amelia le habia dicho lo contrario, y por su parte era muy aficionada á las criaturas.

— Bastantes teníais en Chiswick, repuso Amelia, asombrada con aquella ternura súbita de su amiga.

El dia antes miss Sharp no se habia atrevido á decir cosas cuya falsedad podia demostrarse tan fácilmente; pero recordaremos que no tenia mas que diez y nueve años, y que era muy novicia en el arte de fingir la inocente criatura.

Sin embargo, el motivo de esa série de preguntas podia traducirse simplemente de esta manera :

« Si José Sedley es rico y soltero, ¿porqué no me he de casar con él? Es verdad que solo puedo disponer de quince dias, pero nada aventuro haciendo la prueba.»

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y resolvió en su espíritu tan laudable tentativa. Se mostró cariñosa en extremo con Amelia, cubrió de besos el collar que la habia regalado, y declaró que siempre le llevaria consigo. Cuando se oyó la campana para comer, bajó las escaleras rodeando con su brazo el talle de su amiga, como hacen las jóvenes; se halló tan conmovida á la puerta del comedor, que apenas tenia valor para entrar.

— Poned la mano sobre mi corazon y notareis sus latidos, dijo á su amiga.

— No los noto, dijo Amelia; entrad sin miedo, mi padre no os hará ningun daño.

III.

REBECA EN PRESENCIA DEL ENEMIGO.

Un mozo alto y robusto, con gruesas botas húngaras, envuelto en muchas corbatas que casi se elevaban á la altura de su nariz con un chaleco rayado de encarnado y una casaca verde en la que brillaban botones de acero tan anchos como una corona, se hallaba ocupado en leer un periódico cuando entraron las jóvenes. Al verlas brincó en su sillon, se sonrojó bastante y eclipsó casi todo su rostro entre sus corbatas.

— Soy yo, José, dijo Amelia riendo y tomándole los dos dedos que él la presentaba; ahora he vuelto de veras. Aquí teneis á mi amiga miss Sharp, de quien me habreis oido hablar algunas veces.

— No, nunca, á fe mia, respondió cortado; pero sí... sí... ¡Qué frio hace, señorita!

Y al mismo tiempo atizaba la lumbre, aunque era á mediados de junio.

— Es un buen mozo, dijo Rebeca á Amelia de modo que pudiera oirse.

— ¡Ah! exclamó Amelia; voy á decírselo.

— ¡No, por Dios! repuso miss Sharp estremeciéndose con espanto.

Primeramente habia dirigido al jóven un saludo púdico y respetuoso, y luego sus ojos se habian clavado en la alfombra.

— Muchas gracias os doy, hermano mio, por vuestros magníficos pañuelos; ¿no es verdad que lo son, Rebeca?

— ¡Oh! seguramente, respondió miss Sharp, y sus ojos fueron en derechura de la alfombra á los manteles.

José continuó haciendo ruido con las tenazas, y se puso tan encarnado como se lo permitia la palidez tostada de su rostro.

— Yo no puedo haceros regalos tan bonitos, prosiguió Amelia; pero os he bordado un par de tirantes.

— A la verdad, Amelia, exclamó José muy agitado, no sé lo que quereis decir.

Y al mismo tiempo tiró un campanillazo tan fuerte, que el cordon se le quedó en la mano. Nuevo motivo de confusion para el pobre jóven.

— Por amor de Dios, ved si mi *buggy* está á la puerta; el diablo se lleve al groom; tengo que salir.

En aquel instante entró el padre de familia meneando los sellos de su reló como un verdadero comerciante inglés.

— ¿Qué es eso? preguntó.

— Me dice José que vea si su *buggy* está á la puerta. ¿Qué es un *buggy*, papá?

— Un palanquin con un caballo, respondió el padre que tenia pretensiones de hombre agudo.

José se echó á reir; pero habiendo tropezado con la mirada de miss Sharp, se detuvo súbitamente como herido de un golpe invisible.

— ¿Esta señorita es vuestra amiga? Miss Sharp, tengo mucho gusto en conoceros. ¿Habeis reñido ya á José con Emmy sobre sus intenciones de salir?

— He prometido á Bonamy que está empleado conmigo, el ir á buscarle para comer, respondió José.

— ¿Pero no os ha dicho vuestra madre que comíais aquí?

— Con este traje no puede ser.

— Miradle, miss Sharp; ¿no es verdad que está bien?

Miss Sharp miró á su amiga y ambas se echaron á reir, lo que dió mucho gusto al padre.

— ¿Habeis visto nunca en casa de miss Pinkerton unas botas como esas? continuó el anciano.

— Por piedad, padre mio, exclamó José.

— ¿Habré yo herido su susceptibilidad? Creo, mistress Sedley, que he herido la susceptibilidad de vuestro hijo burlándome de sus botas; miss Sharp, preguntadle si no es así: vamos, José, haceos amigo de miss Sharp y vamos á la mesa, dijo el padre tomando el brazo de su mujer y de su hija y saliendo alegremente.

No tenemos derecho ninguno para criticar á miss Sharp, porque hubiera resuelto en el fondo de su corazon el hacer la conquista de aquel robusto mozo; pues si bien es verdad que las niñas, por un sentimiento de modestia muy laudable, encomiendan á sus madres el cuidado de cazar maridos, preciso es tener en cuenta que miss Sharp no tenia pariente de ninguna clase para que entablara en su lugar tan difíciles negociaciones. No tenia mas remedio que ocuparse ella misma del asunto.

José Sedley tenia doce años mas que su hermana Amelia. Era funcionario civil en la Compañía de las Indias orientales, y en la época de nuestra historia su nombre figuraba como recaudador de Boggley-Vollah, puesto honorable y lucrativo.

Boggley-Vollah está situado en un distrito solitario y pantanoso, aunque muy agradable; es buen punto para cazar becadas, y de tiempo en tiempo se puede matar un tigre. José habia pasado allí ocho años en una soledad completa. Apenas veia una fisonomía humana mas de dos veces por año, cuando el destacamento escoltaba á Calcuta los impuestos recaudados.

Por felicidad comenzó á sentir una enfermedad del hígado, y obligado á volver á Europa, halló en su pais natal mil ocasiones de fiestas y placeres. En Lóndres vivia separado de su familia. Antes de marchar á su destino era muy jóven para divertirse, de modo que á su vuelta se entregó al placer con un ardor desenfrenado.

No obstante, aunque se paseaba en el Park, comia en las fondas á la moda, y se mostraba en la Opera con pantalon ajustado y sombrero de tres picos, como se usaba entonces, llevaba una vida solitaria. Apenas conocia un hombre en la metrópoli, y sin su doctor, sus píldoras y su enfermedad del hígado se habria muerto de enojo. La vista de una mujer le infundia un terror pánico; y así era que se le veia rara vez en el salon de su padre en Russell-Square, donde las chanzonetas del viejo le producian angustias mortales.

Robusto en demasía, se hallaba un poco alarmado con sus buenas carnes; habia querido poner remedio á esto, pero su indolencia y su buen apetito se lo habian impedido siempre. Nunca vestia bien; como todos los hombres gruesos exigia que sus vestidos fuesen estrechos; era tan vano como como una jóven, y si miss Rebeca á su entrada en el mundo logra hacer su conquista, podremos decir desde luego que es hábil como ninguna.

El primer ataque probaba ya mucha destreza. Diciendo que Sedley era un guapo mozo, sabia que Amelia lo repetiria á su madre y esta á José, y de todos modos no la desagradaria el elogio de su hijo. Todas las madres son así.

Quizá tambien José Sedley habia sorprendido al paso la lisonja que debió acariciar su oido, porque tal era la opinion que de sí mismo tenia. Pero se le ocurrió una idea amarga.

— ¿Se burlará de mí? dijo en sus adentros.

Y por esta razon tiró de la campanilla y se dispuso á marchar, cuando las bromas del padre y las instancias de la madre le obligaron á quedarse en casa.

Llevó del brazo á la jóven al comedor, sin dejar de pensar un instante en el elogio que habia hecho de su persona.

Rebeca marchaba con los ojos clavados en el suelo. Vestia un traje blanco; sus hombros desnudos tenian el brillo de la nieve; la imágen de la juventud, de la inocencia sin apoyo, la humilde sencillez de una vírgen rebosaban en ella, en su fisonomía, en sus movimientos, en sus modales.

— Ahora no debo hacer mas que guardar silencio, pensó Rebeca, y manifestar mucho interés por todo lo concerniente á la India.

Y así lo hizo. Los platos de la India merecieron sus elogios, aunque la abrasaron la boca.

Cuando las damas se levantaron de la mesa, el astuto comerciante dijo á su hijo:

— Ten cuidado, José; esa muchacha quiere cogerte en sus lazos.

— No la temo, contestó José, lisonjeado con tal observacion. Me acuerdo que habia en Dumdum una muchacha, de la artillería, que todos apostaban á que se casaria conmigo... pero nada, se casó con el cirujano... ¡Qué burdeos tan exquisito! ¿Es de Adamson ó de Carbonell?

Un ronquido ligero fué la única respuesta. El comerciante se habia dormido.

A causa de su mala salud José Sedley se contentó con una botella de burdeos, despues de algunas copas de madera, y luego despachó dos platos de fresas y natillas con veinte y cuatro pastelillos que dejaron á su lado. Esto sin dejar de pensar en las muchachas que estaban en el piso superior.

— Es una jóven que me gusta, decia para sí; ¡cómo me miraba cuando recogí su pañuelo en la mesa! Y le dejó caer dos veces... ¿Quién canta ahora en la sala? Voy á verlo.

Pero su timidez le detuvo. El padre dormia y roncaba. Su sombrero se encontraba allí, y á la puerta habia un coche dispuesto á salir para Southampton-Rou.

— Voy á ver los *Cuarenta Ladrones*, dijo, y los pasos nuevos de miss Decamp.

Y salió de puntillas sin despertar á su digno padre.

— Mi hermano se va, dijo Amelia que estaba asomada á la ventana mientras Rebeca tocaba el piano.

— Miss Sharp le da miedo, dijo mistress Sedley: ¡pobre José, siempre tan tímido!

IV.

EL BOLSILLO DE SEDA VERDE.

Los terrores del pobre José se prolongaron dos ó tres dias, durante los cuales no se mostró en la casa. Miss Rebeca ni siquiera pronunció su nombre; manifestaba á mistress Sedley una respetuosa gratitud, visitaba con gusto los almacenes, y se extasiaba en el teatro con una admiracion que engañaba á la buena señora.

Un dia Amelia tuvo un dolor de cabeza, y no pudo asistir á una diversion á que habian condenado á las dos jóvenes; nada pudo determinar á su amiga á que fuera sin ella.

— Habeis llenado de felicidad el corazon de la pobre huérfana, ¿y ella os abandonaria?... Jamás.

Y al mismo tiempo los ojos de Rebeca se llenaban de lágrimas, y mistress Sedley no podia menos de confesar que la amiga de su hija se parecia á esta en su sensibilidad encantadora.

Por otra parte, las agudezas de M. Sedley hacian reir tanto á Rebeca, que el buen hombre se hallaba en sus glorias.

Miss Sharp no solo se habia puesto bien con los jefes de la familia, sino tambien con mistress Blenkinsop, con el criado negro y con la doncella que la servia, á quien siempre estaba pidiendo perdones por el mucho trabajo que la daba.

Una vez al mirar unos dibujos que Amelia habia pedido al colegio, le cayó uno entre las manos que la hizo salir del aposento llorando á lágrima viva.

Era el dia en que José Sedley hacia su segunda aparicion.

Amelia fué á su amiga para indagar la causa de aquella pena, y volvió al cabo de un rato sin Rebeca, pero muy afectada.

— Ya sabeis, mamá, que su padre era nuestro maestro de dibujo...

— Sí, hija mia.

— Pues bien, á la vista de mis figuras, Rebeca se acordó de su padre que trabajó en corregirlas; esa idea la vino de repente, y por eso la habeis visto...

— ¡Pobre jóven!... ¡Todo es corazon en ella!... dijo mistress Sedley.

— Quisiera que se quedase con nosotros una semana mas, exclamó Amelia. Decid á José que escriba dos palabras á sir Crawley.

— Está bien, que le escriba pidiendo algunos dias mas para la pobre Rebeca. Aquí llega con los ojos encarnados de tanto llorar.

— Gracias por tantas bondades, dijo la jóven sonriendo y tomando la mano que la presentaba mistress Sedley para besarla respetuosamente.

Un instante despues bajaban á comer. La jóven agradecida estrechó ligeramente con su mano delicada la de José, y luego la retiró asustada; por primera vez le miró de frente, y al punto bajó los ojos á la alfombra.

No afirmaria yo que el corazon de José no fué sensible á esta señal de interés llena de timidez y de gracia.

Era una insinuacion que quizá las damas de mucha conducta y mucho tacto habrian condenado como atrevida; pero es de considerar que la pobre Rebeca tenia que hacerlo todo por sí sola. Cuando una persona no puede tener criada, por elegante que sea, preciso es que ella misma se barra su cuarto.

Demos gracias al cielo porque las mujeres no ejercen su poder mas á menudo, pues los hombres no podríamos resistirlas. Al punto que demuestran la mas ligera inclinacion, ya cae de rodillas el hombre; viejos ó feos todos somos así. Yo siento en principio que una mujer, á menos que sea jorobada, se puede casar «con el que la gusta.» Felicitémonos pues, si esas amables criaturas son como los pájaros del cielo y no conocen bien su poderío; pues en otro caso nos hallaríamos enteramente á su discrecion.

— Del mismo modo, pensó José al entrar en el comedor, principié con la novia que me daban en Dumdum, miss Cutler.

Durante la comida miss Sharp le dirigió algunas ojeadas tiernas y risueñas á propósito de los manjares; estaba ya en la familia bajo el pié de una entera familiaridad, y las dos jóvenes se querian como dos hermanas. Sucede esto siempre entre dos jóvenes que permanecen diez dias juntas en la misma casa.

Para que Rebeca adelantara en sus proyectos, Amelia recordó á su hermano una promesa que le habia hecho en las últimas fiestas de Pascua.

— José, le dijo con una sonrisa, cuando estaba en el colegio me dijísteis que me llevaríais al Vauxhall. Ahora que Rebeca está con nosotros, la ocasion no puede ser mejor.

— ¡Magnífica idea! exclamó Rebeca dando palmadas.

Pero al punto se reprimió y volvió á tomar el aire recogido que convenia á una criatura tan modesta.

— Hoy no es dia de ir, respondió José.

— Pues entonces mañana.

— Mañana, como yo fuera con vuestro padre, dijo mistriss Sedley.

— ¿Pensais que yo quiero ir á la fiesta? exclamó el marido; una mujer de vuestra edad y vuestra condicion no se expone al frio de ese lugar húmedo.

— Pero alguien ha de acompañar á las jóvenes, repuso mistriss Sedley.

— José va con ellas, y creo que es bastante grueso para reemplazarnos á los dos.

Esta chanzoneta hizo que todos se echaran á reir hasta el negro, y el pobre diablo de José tuvo una tentacion parricida.

— Soltadle el corsé, repuso el implacable burlon, echadle un poco de agua en el rostro, miss Sharp, ó subidle á su cuarto; el infeliz se desmaya; llevadle á su cuarto, es tan ligero como una pluma.

— Basta, basta, exclamó José.

— Sambo, que traigan el elefante de José, gritó el padre.

Pero viendo que José estaba próximo á estallar de ira, el viejo burlon cesó de reir, y tendiendo la mano á su hijo, añadió:

— No te enfades... y tú, Sambo, dame una copa de champaña y otra á nuestro amigo José.

El champaña devolvió á José su buen humor.

Antes de que estuviese vacía la botella (y en su cali-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

dad de enfermo se bebió las dos terceras partes) consintió en llevar á las jóvenes al Vauxhall.

— Será preciso, dijo el padre, que estas jóvenes lleven cada cual su pareja. José perderá á Emmy entre la muchedumbre, porque no le soltará miss Sharp. Enviad al 26 á suplicar á Jorge Osborne que os acompañe.

No sé porqué mistress Sedley miró á su amigo riendo.

Los ojos de M. Sedley resplandecieron con una expresion de malicia difícil de pintar. Miró á su hija, y esta inclinando la cabeza se sonrojó como únicamente las niñas de diez y siete años saben sonrojarse, como Rebeca no se habia sonrojado nunca desde que cumplió los ocho años.

— Si Amelia escribiera dos palabras, dijo el padre, Jorge Osborne veria qué bonita letra hemos traido de casa de miss Pinkerton.

Aquella misma noche en el curso de una conversacion que tuvo lugar en un cuarto del primer piso, bajo una especie de tienda hecha con rica muselina de la India de dibujos extraños y forro de algodon color de rosa, que servia para abrigar un colchon de pluma guarnecido con dos buenos almohadones sobre los cuales se destacaban dos cabezas rubicundas, la una con una papalina de encaje, y la otra con un sencillo gorro de algodon que remataba en una borla, mistress Sedley reconvino á su marido por su encarnizamiento contra el pobre José.

— ¿Porqué atormentais así al pobre mozo?

(*Se continuará.*)

Revista de Paris.

En una de las mas bonitas casas de campo que se encuentran aisladas en las inmediaciones del bosque de Boulogne, ha ocurrido un lance particular que ha sido desenlace feliz de una historia de amores. M. E. Guinot en su «Revista de las cercanías de Paris» cuenta largamente esta historia, y de su relacion hacemos el extracto siguiente:

Adelaida de X... se hallaba inconsolable de la pérdida de su marido que falleció á los cuatro años de su casamiento.

— Nunca, decia, hallaré un hombre igual; debo á la memoria de sus virtudes una felicidad eterna, y juro no volverme á casar.

Muchas viudas jóvenes hacen este juramento; pero ¿no le quebrantan la mayor parte de ellas? Esos compromisos en que se entra de muy buena fe, pueden muy poco contra el tiempo y contra las circunstancias que se producen.

Sin embargo, Adelaida parecia muy firme en su resolucion. Tenia un carácter bien templado, una inclinacion natural á la obstinacion y una imaginacion muy viva en la cual estaba grabado profundamente el recuerdo del difunto.

Como era hermosa y rica, un crecido número de pretendientes trataron de vencer su propósito, pero así que formulaban su pensamiento, la viuda les contestaba de manera que no les dejaba camino para volver á insistir en su pretension.

Uno solo, Octavio R..., profundamente enamorado, se mostró mas astuto que sus rivales. Tuvo el arte de ocultar su amor bajo las apariencias de una amistad sincera, y además quiso hacer alarde de una repugnancia invencible hacia el matrimonio. Decia que se habia propuesto morir soltero, como Adelaida queria morir viuda, y esa conformidad de ideas le valió toda la confianza de la mujer á quien amaba en secreto.

Octavio era admitido en la casa en una especie de intimidad sumamente preciosa para él, á pesar de la reserva que se imponia en su papel de amigo, y aunque su calidad de confidente le obligaba á oir todos los dias las alabanzas del difunto.

Una vez dominado por la impaciencia, se aventuró á contrarestar los elogios exclamando:

— ¿Pero está Vd. bien segura, Adelaida, que su marido era tan virtuoso como Vd. dice?

Al oir estas palabras la viuda se indignó y repuso con acento irritado:

— No quiero que vuelva Vd. á manifestar en mi casa semejante duda, ó de lo contrario no nos veremos mas.

Y en poco estuvo que esta primera falta no viniese á ser ocasion de un rompimiento definitivo.

Octavio tenia sus razones para pensar que el difunto tan ponderado en sus virtudes, no estaba exento de pecado, y que su mérito principal habia sido el disimulo en su conducta; pero guardó prudentemente para sí unas sospechas que no podia declarar sin peligro. Sin embargo, al cabo de poco tiempo y á fuerza de investigaciones, adquirió pruebas evidentes que era preciso divulgar sin comprometerse.

Adelaida tuvo el capricho de pasar en el campo este verano (era el tercero de su viudez), y como se hallaba con fondos disponibles resolvió comprar una casa en las cercanias de Paris.

Por conducto de un notario se la proporcionó una finca muy bonita cerca del bosque de Boulogne. El dia en que la viuda debia ir á visitarla, Octavio estaba allí, y ella le suplicó que la acompañase. Octavio se hizo de rogar, criticó la idea de comprar la casa en cuestion y hasta el capricho de pasar el verano en el campo; ella no hizo caso de todo esto, se contentó con encogerse de hombros, sabiendo muy bien que la contradiccion es un privilegio de la amistad, privilegio de que ella usaba con demasiada frecuencia para no tolerarle en su amigo.

Sin embargo, Octavio salió con la viuda, quien se chanceó mucho con él sobre su espíritu de oposicion y sobre el mal humor que parecia tener aquel dia. La casa, que era ya para ella un antojo formal, reunia todas las condiciones que deseaba: bonita situacion, arquitectura de un estilo elegante, hermoso jardin y buena distribucion en las habitaciones.

En la primera sala habia una estatuilla antigua de la diosa Flora cuya vista sorprendió á Adelaida.

— ¿Qué tiene Vd.? preguntó Octavio.

— Esa estatua me recuerda que mi marido tenia otra como ella que le mandaron de Parma con otras antigüedades. A mí me gustaba mucho, pero él la regaló no sé á quién y sin prevenirme.

— ¿Y no le dijo Vd. nada?

— Sí, le manifesté que lo sentia mucho, y me contestó que la obra no valia gran cosa, y que por eso se habia deshecho de ella. ¡Era tan inteligente en las artes!

— Pues la Flora que vemos aquí, me parece que no tiene ningun defecto, dijo Octavio, y si es la misma...

— ¡Qué idea! ¿Porqué no ha de ser otra?

En la segunda sala la viuda tuvo otra sorpresa.

— ¡Qué cosa tan singular! exclamó: ese es el adorno de chimenea que yo admiré tanto en la Exposicion de 1855; supliqué á mi marido que le comprara, pero cuando fué ya estaba vendido.

Y mientras hablaba así, fijó por casualidad los ojos en una mesa sobre la cual habia un album abierto.

Esta vez el grito de asombro de Adelaida fué muy agudo.

— Ese album, dijo, perteneció á mi marido, bien le reconozco.

— Señora, ¿cómo puede ser...?

— No lo dude Vd.: vea Vd. su cifra grabada en la tapa... vea Vd. estos dibujos de nuestros primeros artistas... aquí hay versos de Victor Hugo y de Lamartine... ¡Cuántas veces los he leido!..... Recuerdo que le regaló á un amigo contra mi gusto... pero ¿cómo se encuentra aquí?... ¿A quién pertenece esta casa?

El portero respondió que pertenecia á un comerciante retirado.

— ¿Y él es quien la habita? exclamó Octavio con aire indiferente; ¿los muebles son suyos?

— No señor; está alquilada desde hace dos años á una actriz que la deja el mes próximo; los muebles son de la actriz...

— ¿Cómo se llama? preguntó la viuda.

El portero dijo su nombre.

Pasaron al cuarto de dormir: Adelaida no desplegó sus labios, pero se detuvo herida de estupor, y con el brazo extendido señalaba un retrato colgado enfrente de la puerta.

Aquí no cabia la menor duda. Era el retrato del difunto, la imágen risueña del hombre tan llorado como el mas fiel y virtuoso de los maridos.

— ¡Triste casualidad! exclamó Octavio con un aire hipócritamente lastimero.

Y dirigiéndose al portero le preguntó:

— ¿De quién es ese retrato?

— Del que alquiló la casa para la actriz; un sugeto excelente. Murió hace tres años, á poco de haber regalado su retrato á la inquilina.

Adelaida cayó desmayada en uno de los sillones que habia pagado su marido.

Octavio la llevó al carruaje aparentando tener mas pesadumbre que la viuda.

— Ahora veo, la dijo, que me guiaba un fatal presentimiento cuando trataba de impedir que visitara Vd. esa maldita casa de campo.

El golpe fué dado de mano maestra. Ya habrá comprendido el lector que Octavio habia sido quien por conducto de su amigo el notario puso en juego la idea de la adquisicion de aquella finca, despues de haber descubierto la aventura del esposo infiel, y despues de estar persuadido que la casa de campo encerraba las pruebas irrecusables de aquella misteriosa novela.

La viuda guardaba silencio. Interrogando su memoria hallaba una porcion de indicios que disipaban su ceguedad y confirmaban la deplorable revelacion que le habia sido hecha de un modo tan evidente.

En los dos últimos años de su vida su marido la habia enviado á tomar baños de mar, y él se habia quedado libre en Paris dando por pretexto que tenia que zanjar negocios importantes.

Mucho la costó perder una ilusion que habia sido tan dulce y poderosa, pero las desgracias pasadas llegan á olvidarse. Lo que subsistió en ella fué el sentimiento de haber sido engañada, y el pesar de haber querido permanecer viuda para honrar la memoria de aquel indigno esposo.

La reaccion se operó con presteza, y la idea del matrimonio se presentó á su mente como una venganza y como una reparacion que debia á su amor propio ultrajado.

Octavio siguió una marcha opuesta. Persistia en indignarse contra el pérfido difunto, y de aquí partia para repetir sus anatemas contra el matrimonio, que acompañaba del juramento cada vez mas solemne de vivir y morir soltero.

Este era un cebo dirigido al espíritu de contradiccion de la viuda; la ofrecia el atractivo de una lucha, y despertaba en ella la ambicion de alcanzar una victoria.

Adelaida no resistió á la tentacion de hacerle violar su juramento, y con este fin desplegó todo su arte, todas sus gracias, todas sus seducciones. Octavio despues de haberse defendido razonablemente, acabó por rendirse. Loco de júbilo con una derrota que le habia costado tanto trabajo obtener, se casó con la viuda.

Acaba de ser nombrado para uno de los puestos mas altos del imperio un magistrado eminente, que segun los apuntes biográficos que han visto la luz en los periódicos, se distinguia por primera vez en el palacio de justicia hace unos treinta años. Su fama corrió rápidamente, y su talento justificaba esa nombradía precoz.

Una mañana recibió la visita de un amigo suyo, un buen campesino poco acostumbrado á los hábitos judiciales y amenazado de un pleito por un vecino incómodo; amenazado es poco decir, porque ya estaba entablado el pleito y se habian escrito muchos papelotes.

El campesino venia á confiar sus intereses al jóven abogado paisano suyo, quien se apresuró á extender una consulta en regla.

Tres dias despues vuelve nuestro hombre, toma la consulta que le da su amigo y echa mano al bolsillo preguntándole:

— ¿Cuánto te debo?

— Nada, responde M. D...

— ¿Y cómo es eso?

— Es un favor de amigo y nada mas.

— No por cierto; quiero pagarte.

— Déjate de tonterías: te digo que no tomo nada.

— Pues entonces, exclamó el aldeano, me enfado contigo y dejo aquí el papel.

— En ese caso paga.

— ¿Cuánto es?

— Lo que tú quieras.

El rústico personaje saca entonces una moneda de cinco francos y la entrega á su amigo; este la toma sin decir palabra, busca tres francos sueltos y se los da de vuelta al campesino que sale con la conciencia tranquila.

El pleito es juzgado en primera instancia y luego en el tribunal superior. Aquí antes de la audiencia un abogado inteligente lee la consulta y dice al campesino:

— ¿Sabe Vd. que esta consulta es una obra maestra? ¿Qué abogado la ha escrito?

— Mi amigo D..., respondió el hombre dándose tono.

— Muy cara le ha debido costar á Vd., replica el abogado.

— No seguramente, es amigo mio.

— Aunque así sea, lo menos ha debido Vd. pagar mil francos.

— Se equivoca Vd. en mucho.

— ¿Cuánto ha llevado pues?

— Dos francos.

— Amigo mio, si quiere Vd. que le diga la verdad, se ha burlado de Vd.

— Eso es otra cosa. ¿De veras?

— Yo así lo creo.

— Pues veremos, exclama el aldeano, que coge su sombrero y se dirige á casa de su amigo.

— Me has engañado, le dice, tu consulta vale mas de dos francos.

— No, te aseguro que es precio fijo.

— Yo afirmo lo contrario; mi abogado me ha dicho que te has burlado de mí y así no se queda este asunto; te enviaré alguna cosa del lugar. Ya verás: has de quedar contento.

Ocho dias despues M. D... recibia de parte de su amigo, que estaba ya de regreso en su aldea, un envoltorio muy abultado: le abrió y se halló... con un queso magnífico.

MARIANO URRABIETA.

Embellecimientos de Paris.

EL NUEVO PUENTE DE SAN MIGUEL. — LA CALLE DE LAS ESCUELAS.

Las obras del nuevo puente de San Miguel pueden darse ya por terminadas. El nuevo puente que reemplaza otro de los mas antiguos de Paris, cuya construccion primitiva era del año 1378, es en el dia uno de los mas hermosos de la capital. Tiene de largo 54 metros 90 c. sobre una anchura de 30 metros; por nuestro dibujo puede verse que es un monumento digno de servir de punto de reunion á las dos vias públicas abiertas en la orilla derecha y en la orilla izquierda del Sena.

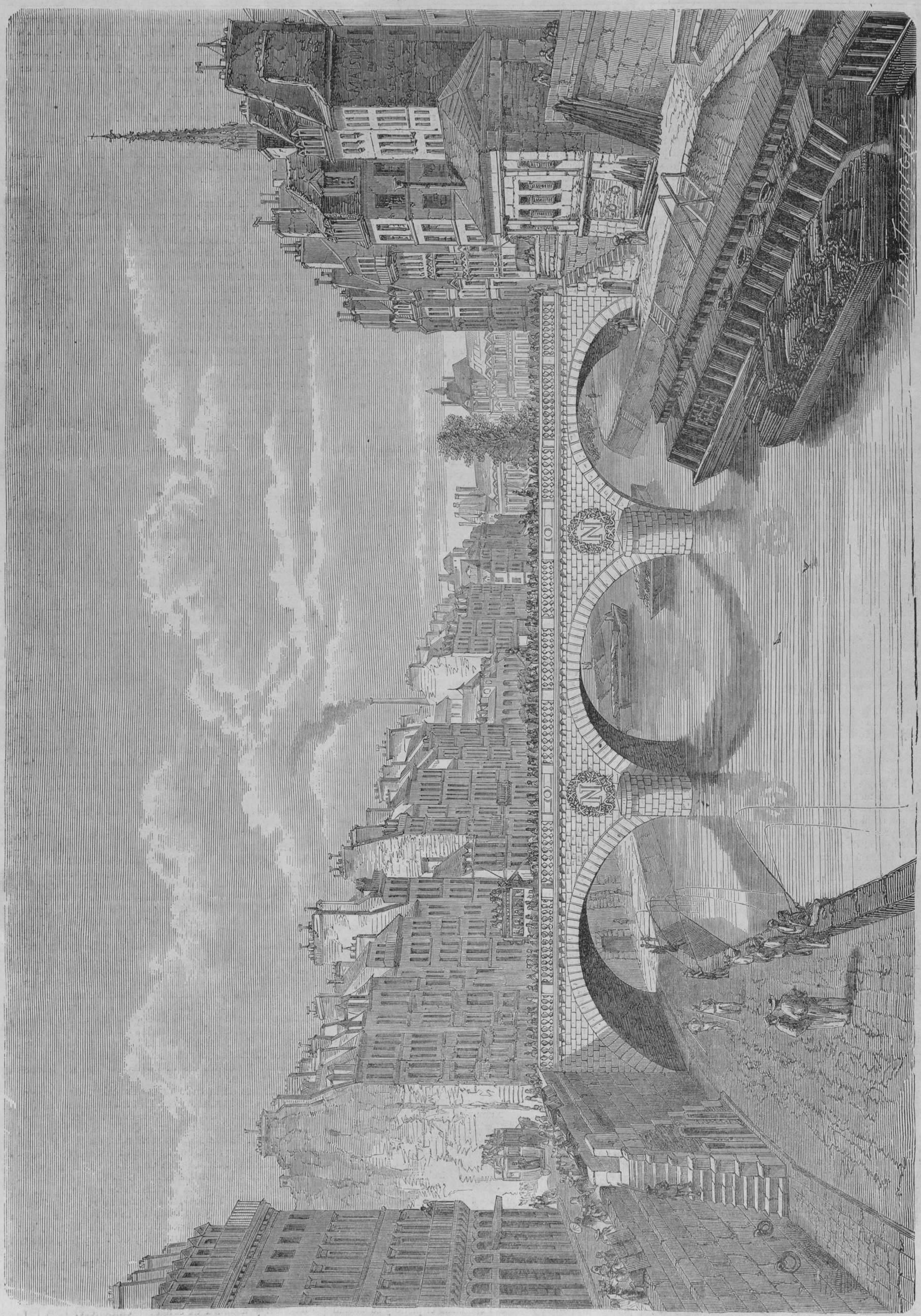
El boulevard de Sebastopol atravesando el puente de San Miguel, formará con la calle de las Escuelas un ángulo soberbio. Las mismas razones que dictaron la supresion de los barrios enteros de callejuelas sucias que se encontraban en la orilla derecha del Sena exigian imperiosamente reformas análogas en la parte meridional de Paris, sacrificada siempre hasta el dia y olvidada en todos los planes de embellecimientos. Las grandes obras públicas decretadas ya comprenden cierto número de vias nuevas que deben operar una trasformacion saludable. En los diferentes barrios al sudeste de la orilla izquierda se van á introducir grandes mejoras. Advertiremos que en esa parte de Paris que encierra una poblacion numerosa no se veian mas que callejones estrechos y tortuosos que se convertian en verdaderos focos de pestilencia para las clases pobres que los habitaban. Muchas calles espaciosas y plantadas de árboles van á cortar esos laberintos, restituyendo á esos barrios ciertas condiciones de salubridad indispensables, y dotándoles al mismo tiempo de buenas comunicaciones.

La abertura de la calle de las Escuelas, obra que se ejecuta en este momento, contribuirá mucho á tan útil medida. Parte de la antigua calle de la Harpe, y pasando por la extremidad de la calle de l'Ecole de Medecine, se dirige por las de Maçons-Sorbonne, de la Sorbonne y Saint-Jacques; absorbe la plaza Cambrai, conservando en la línea la fachada del Colegio de Francia, y se prolonga hasta la montaña Sainte-Genevieve, en la abertura del Clos-Bruneau. A partir de este punto, la nueva calle irá á la de Saint-Víctor, tomando la abertura de la calle Traversine y cortando así la extremidad de las calles Saint-Nicolas-du-Chardonnet, del Murier, del Paon-Saint-Victor, del Bon Puits, de Versailles, de Arras y una manzana de casas.

El boulevard de San German, comenzado ya en el punto de reunion del boulevard de Sebastopol, un poco mas abajo de la calle de Mathurins-Saint-Jacques, y que pasa por detrás del hotel Cluny, seguirá casi la misma direccion y acabará de sanear y embellecer esos barrios.

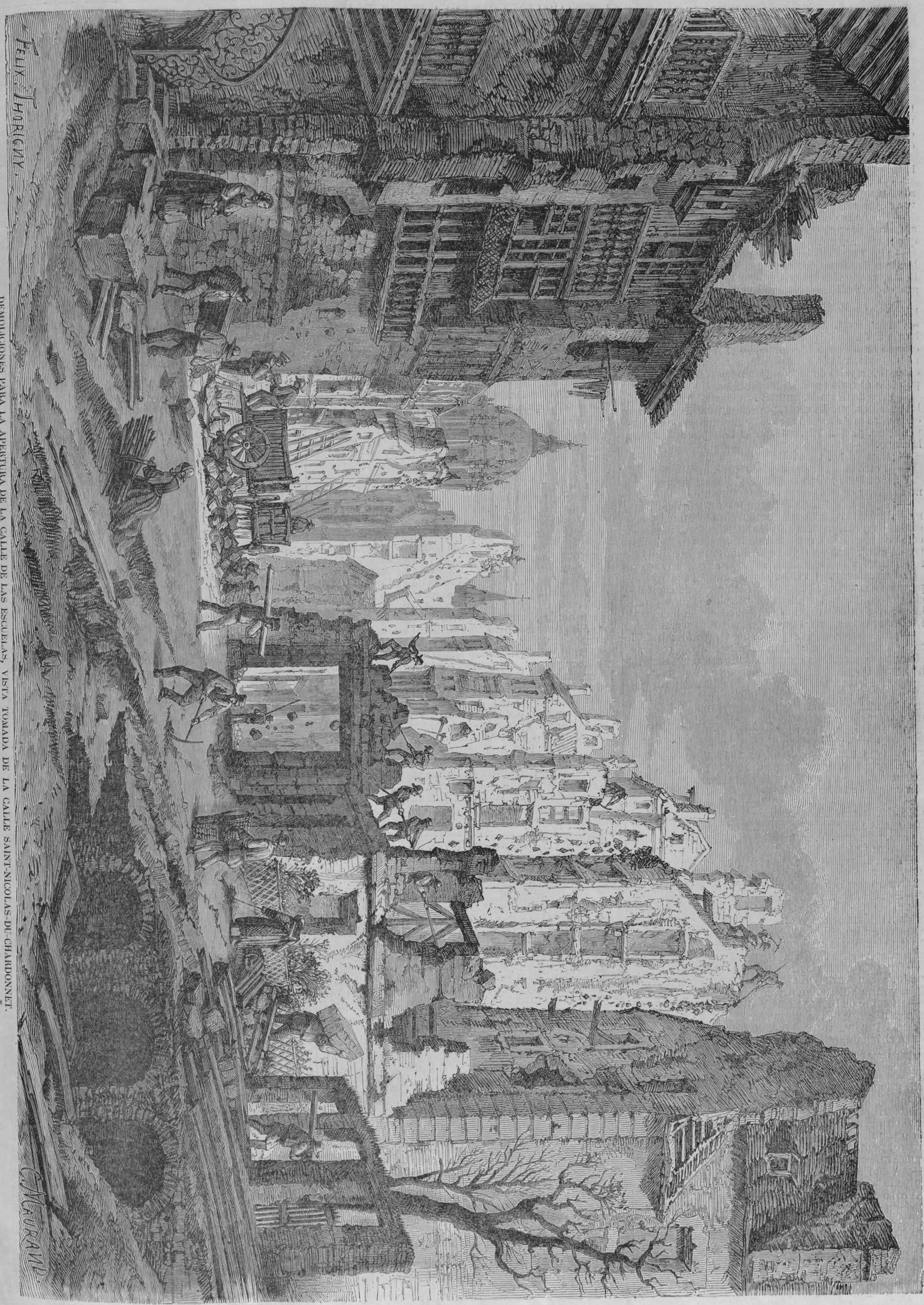
X.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



EL NUEVO PUENTE DE SAN MIGUEL EN PARIS.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



DEMOLICIONES PARA LA APERTURA DE LA CALLE DE LAS ESCUELAS, VISTA TOMADA DE LA CALLE SAINT-NICOLAS-DU-CHARDONNET.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Lozoya y Manzanares.

El rio sacó fuera
El pecho y le hablo de esta manera.
(Fr. Luis de Leon. — *Prof. del Tajo.*)

I.

Mas fresco que una lechuga y mas limpio que la plata, el serranito Lozoya saltaba y corria, y hacia doscientas mil diabluras en el apacible valle de la Oliva, cuando allá por el año de 1852 se encontró de manos á boca con unos señores madrileños que le dijeron:

—¡Alto ahí, buen amigo! Tenemos órden de S. M. la reina para prenderle á Vd. y llevarle á Madrid.

—¡Vayan Vds. adonde se fué mi dinero! exclamó Lozoya sin dignarse detener un paso. ¿Qué tengo yo que ver con la reina ni con Madrid?

—Eso no es cuenta nuestra. Deténgase Vd., y no se ande con juegos, que nosotros somos mandados, y el que manda, manda.

—¡Pues les digo á Vds. que no me detengo! Caracoles, tambien es mucho cuento esto de que ni en los valles mas solitarios le han de dejar á uno vivir en paz y gracia de Dios! ¿Me meto yo con alguien acaso?

—Hombre, no sea Vd. majadero, que no se le va á llevar á Madrid para nada malo. Se le construirá á Vd. un magnífico palacio en el Campo de Guardias, se le harán á Vd. dentro de Madrid caminos cubiertos para que no le molesten los carruajes, ni la gente, ni el sol, ni la lluvia, ni el viento; se le admitirá á Vd. en las casas principales de la córte; tendrá Vd. entrada sin papeleta ni nada en todos los jardines.

—Pues denles Vds. muchos recados al palacio, y á los caminos, y á las casas, y á los jardines, que yo me encuentro tan ricamente aquí, y no tengo gana de conversacion. ¿Están Vds. enterados? Con que beso á Vds. la mano.

—¡Oiga Vd.!...

—Al otro oido, que por este no oigo.

Y así diciendo, Lozoya apretó el paso murmurando no sé qué, y echando espumarajos de coraje.

—¡Favor á Isabel II! gritaron los madrileños, é inmediatamente aparecieron centenares de hombres, armados de picos, azadones, palas, hachas, etc., con unas caras de presidarios que daban miedo, y ten de aquí, ten de allí, al cabo de yo no sé cuánto tiempo, lograron detener y poner á buen recaudo al pobre Lozoya.

Los moradores del valle lloraron mas que el preso, porque de Lozoya se podian decir sin cargo de conciencia esos embustes que dicen los poetas de Cloris y Galatea: nacian flores donde Lozoya posaba la planta, y Lozoya era el espejo en que se miraban los serranos.

—¡Pues señor, decia el preso, me zampan en Madrid como tres y dos son cinco, sin darme tiempo á respirar el aroma de esas flores en capullo que con tanto esmero he regado!

Pero los temores del preso no se realizaron, porque hubo jaranas en Madrid, llovió mucho, ocurrieron muchos hundimientos, el camino se puso malo, el dinero anduvo escaso para componerle, y se queria que el serrano hiciese un viaje en toda regla.

Pasaron meses y pasaron años, hasta que por fin una mañana del florido mes de mayo de 1858, el carcelero dijo á Lozoya, disponiéndose á abrir la puerta... (ó la compuerta, que todo es cuestion de nombre) de la prision en que bufaba:

—Ea, ya llegó el instante fiero. Con que, hijo mio, á Madrid, y cuidadito con lo que se hace, que no hemos gastado mas de cien millones en prepararle á Vd. el viaje, para que Vd. se haga el remolon ó se vaya por esos trigos de Dios.

—Pero, señor, si dicen que el camino está muy cuesta arriba y no voy á poder llegar á Madrid... Si hasta señores académicos lo han asegurado bajo su firma...

—Hombre, no sea Vd. niño, que ya tiene Vd. edad para saber que bien puede uno ser académico y reventar de... sabio. Lo que yo le aseguro á Vd. es, que nadie se atrevera á impedirle á Vd. el paso, porque se han hecho tan ejemplares castigos, que algunas montañas que proyectaron detenerle á Vd., han sido abiertas en canal.

—Con todo eso no las tengo todas conmigo. Por supuesto, serán extranjeros los que han preparado mi viaje, y mire Vd. que los extranjeros...

—¡Hombre de Dios, qué está Vd. ahí hablando! Españoles netos, y nada mas que españoles han arreglado la cosa... Pero ya veo que Vd. trata de ganar tiempo con su cháchara, y á mí no me joroba Vd. ni otro mas guapo. ¡Ea, lárguese Vd. fuera!

Al decir esto, el carcelero abrió la puerta, y Lozoya salió de estampía, bufando como toro á quien abren el toril, y tomó la ruta mas que á paso en direccion á la córte.

No corria porque desease venir á Madrid, no, sino por ver si en el encallejonado camino encontraba un resquicio por donde tomar soleta. Así que descubria un agujero, ¡shif! se colaba en él; pero nunca faltaba un hombre que *echando un pecado*, le gritase:

—¿A dónde vas, hijo de cabra? y de un cantazo ó una pellada de barro, le hiciese entrar en vereda.

Al cabo de cuatro horas de caminata, se encontró á doce leguas de su querido valle, y dió vista á Madrid, echando espumarajos de rabia y lleno de inmundicia, pues en su desatentada carrera, habia venido recogiendo cuanto polvo y basura habia en los callejones.

Al llegar á la venta del *Partidor*, situada en el nacimiento de un vallecito que bajaba á las posesiones del regio Manzanares, le gritó el jefe de la escolta:

—¡Alto! ¡alto! No sea Vd. tan vivo de genio, hombre. ¡Qué! ¿queria Vd. entrar en Madrid hecho un yesero? Aguárdese Vd., que antes de entrar hay que ponerle á Vd. un poco decente, porque hasta la reina va á salir á recibirle á Vd.

—¡Será posible! ¡la reina!...

—La reina, sí señor, su madrina de Vd. Como que en lo sucesivo llevará Vd. su real nombre.

—Bien, esperaré todo lo que Vds. quieran, contestó Lozoya un poco mas resignado con su suerte, mas por la buena noticia que acababan de darle, que por las carocas que le hacian casi todos los taberneros de Madrid que habian salido á ofrecerle su casa.

—¡Así me gusta! dijo el de la escolta. Ya que va Vd. entrando en razon, seremos complacientes con Vd. Mientras llega el instante de su solemne entrada en la córte, sálgase Vd. si gusta á distraerse un poco y tomar el fresco en esta cañadita; pero cuidado con que se aleje Vd. mucho.

—Estimando, contestó Lozoya, y añadió para su capote:

—Como vosotros os alejeis un poco, ya ha de llover antes que me volvais á echar la vista encima, que eso de que la reina va á salir á recibirme, es un honor demasiado grande para que yo no lo tenga por una bola con que me quereis engatusar.

En efecto, así que los guardianes se retiraron á echar un trago de vino, porque estaban ya hartos de agua, el tuno del serrano, que se iba escurriendo por la cañadita abajo, haciendo que regaba esta flor, ó que acariciaba la otra, apretó á correr, como alma que lleva el diablo, hácia las posesiones de Manzanares, atropellando cuanto encontraba á su paso, y haciendo mas ruido que si sus zapatos tuviesen una arroba de tachuelas cada uno.

II.

Malucho suele andar Manzanares así que se acerca el verano; pero al acercarse el de 1858, lo estaba con doble motivo. Habia llegado á su oido que un serrano, jóven y frescachon, estaba para llegar á Madrid con grandes recomendaciones y con el objeto de disputarle el derecho que creia tener á la plaza de aguador de la córte. Por espacio de no sé cuántos siglos habia tratado, aunque en vano, de hacer valer este derecho, y como Vds. comprenden, á nadie le sirve de plato de gusto el que venga cualquiera pelagatos á calzarse de buenas á primeras con lo que uno ha ambicionado tanto. Casi nunca puede Manzanares cerrar los ojos, y sobre todo los de los puentes; pero menos que nunca habia podido la noche anterior, á causa de la desazon habitual y la accidental, por cuyo motivo estaba amodorrado sobre su blando y suave lecho, cuando oyó un gran ruido hácia las cuestas de la Moncloa. Miró á todas partes, pero como su vista estaba turbia, no vió nada, y volvió á reclinar la cabeza en el almohadon.

Lozoya que tampoco tenia la vista muy clara con el polvo que habia recogido en el camino, no vió á Manzanares hasta que dió de hocicos con él.

—¡Canastos! exclamó Manzanares dando un pechugon al que tan brusco beso acababa de darle. ¿Está Vd. ciego, hombre, que á poco mas me rompe las narices? No es Vd. poco bruto que digamos, pues se echa encima de uno sin decir siquiera ¡agua va!

—Usted ha de perdonar, buen amigo, contestó Lozoya sudando la gota tan gorda; pero me vienen persiguiendo, y con la turbacion no habia reparado en Vd.

—¿Y porqué le persiguen á Vd., hombre?

—Ahora se lo contaré á Vd. todo; pero antes haga Vd. el favor de esconderme por ahí, porque si me ven, soy hombre al agua.

—¿Supongo que no me irá Vd. á comprometer? ¿Cómo es su gracia de Vd.?

—Lozoya, para servir...

—¡Lozoya!!!... ¡Y se atreve Vd. á ponerse delante de mí, so bribon!!! Pero me alegro mucho de verle á Vd. para cantarle la cartilla. ¿Con que Vd., es el palurdo que pretende soplar mis derechos? Diga Vd., so intrigante, ¿le parece á Vd. que habré estado yo tantos siglos haciendo la rosca á Madrid, para consentir que Vd. venga con sus manos lavadas á apoderarse de la honorífica plaza que me corresponde?

—Pero, señor, si yo vengo á la fuerza...

—Yo le daré á Vd. la fuerza, grandísimo pillo, adulador, bajo...

—Mas bajo es Vd.

—¿Bajo yo?

—Sí señor, por su bajeza no está Vd. ya en la córte.

—No lo estoy porque no lavo la cara á nadie.

—No solo no la lava Vd., sino que la ensucia.

—Hombre, no me insulte Vd. que me pierdo...

—Todos los veranos se pierde Vd. ¡cómo es tan chico! pero los bañeros le encuentran á Vd. entre la arena.

—Calle Vd. hombre, calle Vd., que me dan ganas de ahogarle.

—¡Qué ha de ahogar Vd.!

—Ahogo aun en verano, que es cuando estoy mas flaco.

—¡Ya! como hay gentes que se ahogan en poca agua...

—En fin, dejémonos de conversacion, y vuélvase Vd. por donde ha venido.

—Pues no me iré, caracoles, que ya me voy incomodando con tanto fuero.

—¿Que no se irá Vd.? ¡Está Vd. fresco!

—Nadie podrá decir otro tanto de Vd.

—Hombre, no me haga Vd. tragar saliva...

—Otras cosas mas sucias traga Vd.

—¿Y qué es lo que yo trago, grandísimo pillo? Trago lo que sobra en las casas...

—Ya lo huelo.

—Pues yo le aplastaré las narices para que no lo huela, ¡so indecente!

Y Manzanares tiró á Lozoya un puñetazo, que por un tris no le dejó chato.

—¡Ah traidor! exclamó el serrano lanzándose como un tigre á las barbas de su contrincante.

Y haciéndose mútuamente la zancadilla, cayeron ambos al suelo, y empezaron á rodar por la Florida abajo armando una tremolina de dos cientos mil demonios.

Unas nayades que estaban en la Vírgen del Puerto, lavando calcetines y calzoncillos, los vieron bajar, y creyendo que era la ballena de marras, dieron la voz de alarma á Madrid.

—Callen Vds., hijas de tales, exclamaba Lozoya desesperado, viendo que se iba á descubrir su paradero; pero sí, al otro oido, como él habia dicho en otra ocasion á los madrileños.

Y no eran infundados los temores del pobre fugitivo, pues sus guardianes echaron de ver su fuga, se apoderaron nuevamente de él, y quieras que no quieras le encerraron en la venta del Partidor.

Las cosas que á Manzanares hizo decir su satisfaccion por la desgracia de su rival, y las que hizo decir á Lozoya su mala estrella, son mas para oidas que para contadas.

Y á propósito de *dichos* de rios, oigo murmurar á mi espalda, que esto es contar como querer, que soy un embrollon, que soy muy bolero, que los rios no hablan.

Dispensen Vds., señores mios, que los rios hablan, y á veces hablan muy gordo. Si yo fuera erudito les haria á Vds. mil citas para probarles que hablan los rios; pero como no lo soy, me basta y sobra la de fray Luis de Leon, que bajo su firma asegura, que cuando don Rodrigo andaba á picos pardos con la sinvergüenza de la Cava en los cigarrales de Toledo, el Tajo sacó el pecho fuera, y probó que no tenia pelillos en la lengua. Me parece que no serán Vds. tan temerarios que vayan á llamar tambien embrollon y bolero á un señor tan santo y tan formal como fray Luis de Leon.

Pero volvamos á nuestro héroe.

Lozoya pudo conseguir al fin á fuerza de lamentos, que se le trasladase al palacio que se le habia construido en el Campo de Guardias. Allí se fué serenando poco á poco, porque la habitacion parecia una nevera, y al cabo se hizo esta notable reflexion, muy propia de las inteligencias claras y de los corazones frescos:

—¿A qué vengo yo á Madrid? A dar de beber al sediento. Obra de misericordia es esta que no debo descuidar como ese egoiston de Manzanares. Nada, nada, entremos en Madrid cuando lo dispongan esos señores, y á beber, tropa.

Tal le vino á adquirir el serrano en la santidad de su mision, que ansiaba ya como la dicha suprema, el momento en que diese principio á su santa obra.

Este momento llegó al penetrar Lozoya en Madrid por la puerta de Fuencarral, su regocijo fué tan grande que de un salto se elevó ochenta piés sobre la multitud que le aclamaba y le bendecia.

Allá hácia la morada de Manzanares se oyó una insolente carcajada, mezclada de burla y despecho, y hácia los cerros de San Isidro resonó una purísima y fresca voz que trataba de imponer silencio al que así se reia.

Lozoya recorrió la imperial y coronada villa, ejerciendo su obra de misericordia, y cuando asomó por el Sur buscando á Manzanares para reconciliarse con él, libre ya de todo rencor, pues las obras buenas los ahuyentan, Manzanares soltó una insultante carcajada, exclamando:

—Buen amigo, ¿qué le ha pasado á Vd. que viene tan flaco y tan turbado? ¡El guapeton! ¡el frescachon! ¡el buen mozo!... ¡Já, já, já, já, já, já!

—¡Silencio, impuro y miserable! gritó desde el cerro la santa fuente que un dia brotara al golpe del regaton de Isidro. ¿Te reiste hace un instante al ver que se remontaba al cielo el que ayer moraba á la bendita sombra del Paular? Todo lo puro y santo se remonta al cielo. ¿Te ries ahora porque le ves flaco y dolorido? ¡Todo el que practica las obras de misericordia sale de la vida y llega á las puertas del cielo dolorido y flaco!

Calló la santa fuente; ocultó Manzanares su oprobio entre el fango de su lecho, y en todos los templos de la metrópoli fué bendecido en cálices de oro el misericordioso Lozoya.

Antonio de Trueba.

Verbenas de san Juan y de san Pedro en Madrid.

Desde los tiempos mas remotos se ve al pueblo madrileño y á todos los de España reunirse en alegre y bulliciosa romería en las noches de las vísperas de las festividades de san Antonio de Padua, san Juan Bautista, san Pedro apóstol y Nuestra Señora del Cármen, uso que vemos practicarse casi en todos los pueblos cristianos, particularmente en Europa. El verdadero orígen de esta costumbre, así como el de encender hogueras en las vísperas de san Juan, se pierde, como otras muchas, en la tenebrosa noche del pasado; y nos parece debe venir de los primeros siglos de nuestra era, puesto que siendo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

casi general este festejo en los pueblos de la cristiandad, como acabamos de decir, no pudo pasar de la época en que la Iglesia santificó á los expresados ilustres varones.

Sin embargo, otros antecedentes nos inclinan á creer gentílico el orígen de las verbenas, que tal vez adaptasen despues los cristianos á las expresadas festividades para obsequiar con ellas á los caros objetos de su culto. Sabemos por los autores que los antiguos griegos y romanos celebraban en honor de las Gracias la alegre fiesta llamada Carista, en la cual se las ofrecian tortas é inciensos. Esta fiesta se celebraba de noche cantando graciosos himnos y bailando alegremente al frente de los templos, y paseando bulliciosamente por el campo. Por la mañana se tenian opíparos almuerzos de fiambres, á los que se denominaba bellaria, y á ellos asistian todos los que habian pasado la noche en vela en obsequio de las Gracias: ¿no podrian originarse de aquí nuestras verbenas?

Otros creen que esta fiesta tenia lugar en memoria del incendio de Roma, que segun Plutarco, acaeció por el solsticio de verano; mientras muchos, y seguramente con mas fundamento, le dan una fecha mas remota, suponiendo que las hogueras que se encienden esta noche en algunos pueblos de España son una continuacion de las que encendian nuestros pueblos de Oriente á media noche, en el momento del solsticio, en honor del sol, con cuyas hogueras querian representar la renovacion del año que entre ellos principiaba en aquél instante, y como una lustracion para purificar al mismo tiempo el aire.

Mas adelante, la religion consagró hasta cierto punto estas hogueras, y se las llamó *fuegos de san Juan*, en cuya celebracion se distinguian particularmente algunas comunidades religiosas.

Plantábase al efecto un árbol seco en el centro de la plaza de ciertos pueblos, delante de la fachada de un castillo feudal, ó de un convento, ó en lo alto de alguna colina, y en derredor de él iba amontonándose leña, formando un gran promontorio de combustible. Adornábase á mas aquella gran pira con guirnaldas y banderolas, poniendo en algunas una gran rueda de carro, símbolo del disco del sol; y luego que habia anochecido iba la municipalidad de gran ceremonia en algunos distritos, ó la comunidad religiosa, ó el clero secular en otros en procesion y cantando las letanías ú otras preces, á pegar fuego con los cirios benditos al *árbol de san Juan*, cuya ceremonia se ve figurada en los bajos relieves de algunas catedrales.

Los mahometanos celebran tambien estos fuegos de regocijo de una manera solemne en obsequio al santo precursor de Jesus, á los cuales tienen en la mas alta veneracion.

Coincide con las hogueras de san Juan el acto de ir á coger la verbena. Esta es una planta que los antiguos llamaban yerba sacra ó sagrada, porque la usaban en los sacrificios, y con la cual hacian varias lustraciones y purificaban las personas y las casas, ó por las ilimitadas virtudes que de ella creian, particularmente los celtas, considerándola tan maravillosa como el muérdago los druidas, una verdadera panacea, un curalotodo, remedio ó medicina universal.

Creen algunos que la verbena de los antiguos era lo que comunmente nosotros llamamos grama, al paso que otros opinan que era una de las veinte variedades que conocemos con el nombre verbena, planta vulneraria y resolutiva.

Ya los sacerdotes feciales, creados por Numa como heraldos ó mensajeros de paz, llevaban cuando iban á ejercer su ministerio un manojo de verbena, planta considerada como el símbolo de la amistad.

Tambien la recompensa militar que daba una ciudad ó un ejército romano sitiado al general que les libraba de aquel peligro haciendo levantar el sitio, era una corona de verbena ó grama, cogida dentro del perímetro de la misma plaza ó campamento, llamada corona *obsidional* ó de sitio.

Las druidesas ejercian sus funciones sacerdotales ceñida la frente con una corona de verbena, y una corona de la misma planta llevaba la recien casada entre los romanos.

Para no decrecer en nada las excelentes virtudes atribuidas á esta planta singular, creian que debia cogerse precisamente en la misma noche y en el instante mismo del solsticio de estío, por la idea en que estaban de que siendo aquel el dia mas largo del año, hasta entonces habian ido en aumento las plantas, y que desde este dia y hora iban, por el contrario, perdiendo de su virtud á medida que los dias menguaban ó disminuian.

De aquí nació la gran importancia que se daba al acto de ir á coger la salutífera y sagrada planta, cuando se creia en sus decantadas virtudes, y las aparatosas é imponentes ceremonias con las cuales un dia se la arrancaba.

Del agua de esta planta en fusion se servian los antiguos para sus lustraciones, á manera que lo hacemos nosotros con el agua bendita, y con ella purificaban las casas en ciertos acontecimientos y en varias épocas del año.

Era opinion entre los griegos y romanos, segun escribe Dioscórides en su obra de la historia de las plantas, que si se regaba el sitio en que habia de darse un convite con agua en que se hubiera puesto en remojo la verbena, tenian los convidados forzosamente que estar muy contentos y bulliciosos.

Ya la historia nos refiere las VERBENAS en el siglo XI, cuando Madrid, entonces llamado la fortaleza de Magerit, pertenecia á los árabes. Haciendo un cronista referencia de la fortaleza de Magerit como una de las plazas mas considerables del reino de Toledo en tierra del Alimenon, rey moro de Toledo á quien se dirigia el aviso, se decia: «Que en las noches de san Juan y de san Pedro se tenia que reforzar la vigilancia en las murallas de la plaza, porque los infieles y enemigos de Alá se juntaban á pretexto de sus devociones á los benditos siervos del Señor, y recorrian los campos con lascivos bailes y gritos de alegría, así los hombres como las mujeres, que sin velos que tapasen sus rostros corrian desordenadamente ofendiendo á Alá con sus gritos.»

El mismo que dice esto, que parece ser un tal Ben-Albofat, se queja de que los servidores de Alá, se iban, á pesar de sus consejos, á estas escandalosas fiestas á pretexto de encender las luminarias, en las que oian azálas subversivas, y blasfemias contra el profeta querido de Dios, y pide al rey de Toledo Almenon, que ordene que tales noches se prohiba el ir los cristianos á la ermita de la Vírgen de las Tochas (seria de Atocha), que contra la ley del Coran se les permitia adorar como gentiles idólatras de los ídolos, y que mande se cierren las casas de los ídolos cristianos, que cercando la poblacion, eran cuarteles donde ademas de juntarse para maldecir á Alá y al profeta, tramaban conspiraciones para apoderarse de las fortalezas. Nada mas dice de Madrid este curioso documento; pero es lo suficiente para poder asegurar, que ya en el siglo XI celebraban los madrileños, á pesar de su esclavitud, las verbenas ó vísperas de los santos apóstoles, cuya costumbre, aun mas antigua, les permitió seguir la tolerancia y política de los árabes, mas favorable en punto á religion á los cristianos, que la de estos á aquellos.

En la expresada narracion arábiga hemos visto que el santuario de Nuestra Señora de Antioquía ó de Atocha, llamado así porque la imágen de la Vírgen fué traida de Antioquía, situado en la vega de Manzanares, próximamente al punto en que hoy se halla, era el punto donde los madrileños iban á ejecutar sus bailes y diversiones en las vísperas de la festividad de los santos apóstoles, sitio que escogerian tal vez, porque estando bastante separado de la villa, de la que Puerta-Cerrada era la entrada mas próxima entonces, podrian allí solazarse mejor por la poca concurrencia de los moros. La costumbre de ir el pueblo cristiano de Madrid en las noches de verbena al campo de Atocha debió seguir por mucho tiempo, puesto que en el siglo XV la gente se dirigia á la ermita de San Juan Bautista, situada en la vega de la misma huerta de Atocha, la que tal vez se fundase para engrandecer mas estas romerías.

Esta ermita y otras tres que hubo en el mismo sitio se derribaron para hacer el convento de Atocha, que hoy es cuartel de inválidos, en tiempo de Cárlos V.

Posteriormente en el siglo XVI, año de 1588, habiendo hecho á su costa Luis de Paredes Paz la ermita de San Blas, en el camino, hoy paseo de Atocha, á ella y á las anteriores se dirigió el pueblo en las noches de san Juan y de san Pedro, como lo declara Vargas en sus poesías.

La referida ermita de San Blas estaba en el altillo que hoy conserva su nombre, y no existiendo entonces ni el Jardin Botánico ni el Retiro, aquel seria el campo amenísimo llamado de San Gerónimo, por hallarse este convento en medio de él, y estaba separado de Madrid por el arroyo del Prado que hemos conocido cubrir, y se halla cubierto por el actual paseo de los coches, el cual se pasaba por un puente de madera que llevaba tambien el nombre de San Gerónimo.

En el siglo XVII se ve repentinamente mudada la escena de las verbenas en Madrid, desde el Oriente al Occidente, sin que podamos achacarlo á otra cosa que á haberse fundado la ermita del Angel de la Guarda, el año 1606, á la otra parte del rio, donde hoy está la puerta de la Casa de Campo, llamada del Angel.

Esta ermita, á la que se llevó la imágen del Angel que estuvo en lo alto de la puerta de Guadalajara, hasta que se quemó esta en tiempo de Felipe II, fué fundada por los porteros de Villa y Córte en 25 de julio de dicho año, y habiéndose arruinado aquella ermita, en 1788 se trasladó al camino de Atocha, donde hoy está, á la capilla que se hizo para el Santo Cristo de la Oliva, que con san Blas se venera tambien en ella.

Sin duda la amenidad que da á este sitio la proximidad del rio al otro lado del puente de Segovia, y la novedad de aquel santuario, inclinó al pueblo á mudar de sitio de reunion, extendiendo sus correrías despues hasta el soto de Migas Calientes, sotillo del Corregidor, Fuente de la Teja, Campo de la Rivera, camino del Pardo, por donde se sabe se divirtió el pueblo madrileño en todo este siglo. Millares de citas de nuestros dramáticos y aun de nuestros líricos conocidos, podriamos traer en apoyo de la costumbre de ir á coger la verbena á los sotos de Manzanares de esta parte de Madrid.

Lope de Vega en *La Mañana de san Juan* impresa en 1624, describe de una manera admirable la bulliciosa alegría con que en Madrid se celebraba el amanecer de aquel dia festivo á orillas del Manzanares, algunas veces con asistencia de los mismos reyes.

Pero de todas estas fiestas la mas solemne y espléndida fué la que el célebre conde-duque de Olivares dió á Felipe IV la noche de san Juan del año de 1631 en los jardines que habia contiguos al paseo del Prado de Madrid.

Fundada en 1720 la capilla de San Antonio de la Florida, en el camino del Pardo, y despues en 1728 la de la Vírgen del Puerto, á la vera del rio en la alameda del puente de Segovia, se detuvo ya el pueblo á celebrar sus bailes y fiestas en estos frondosos sitios; en los que aun se ve hoy dia graciosas romerías en los dias de san Antonio en el primero, y el 8 de setiembre en el segundo. Algunos bandos publicados en los tiempos de Cárlos III y de su sucesor, y sobre todo, de la comodidad y frescura que ofrece el paseo del Prado, debido al gusto de aquel rey y á los cuidados del ayuntamiento de esta villa, que le ha ido hermoseando cada vez mas, ha hecho que el pueblo se regocije, sin salir de los muros de la villa, en las noches de verbena.

En efecto, á excepcion de la de san Antonio, que se celebra todavía en la Florida, y la de la fiesta del Cármen, que se verifica en la calle del Cármen y en la de Alcalá en los santuarios que tienen este nombre, acudia el pueblo de Madrid en todas sus clases en los anocheceres de las vísperas de los santos apóstoles á pasearse á la Plaza Mayor, hasta que en 1841 se mudó este paseo á la nueva y frondosa plaza del Progreso, ejecutada en el sitio que ocupó el convento de la Merced, por haber llevado allí el ayuntamiento la venta de las flores en este dia. Paséese la plaza que quiera, la costumbre es de acudir á las once de la noche al salon y alamedas del paseo del Prado, donde pasa el pueblo la noche paseando y regocijándose desde la puerta de Atocha á la de Recoletos.

En el dia, ni los fuegos de san Juan ni la verbena tienen la importancia que en otro tiempo.

Los fuegos, justamente prohibidos para evitar los incendios que con ellos podian ocasionarse, quedan reducidos á ligeras fogatas que, burlando las disposiciones de la autoridad, encienden todavía en algunos pueblos y en los campos, y la verbena á un paseo al campo por la noche ó madrugada de san Juan, de san Pedro y tambien de san Antonio, que en las mas de las provincias se llama ir á coger la verbena.

En Madrid, el pueblo sin embargo conserva sus tradiciones pasando toda la noche de verdadera fiesta. En muchas ciudades de Andalucía los amantes recorren estas noches las casas de sus queridas, dándolas graciosas serenatas, resíduo de las enramadas con que en tiempos mas antiguos adornaban sus ventanas, y en Granada los enamorados, al sonar las doce de la noche, se arrojan agua de las fuentes que embellecen sus paseos, como si estuviese destinada á lavar añejos recuerdos y á enlazar ya purificadas sus almas.

Las fiestas de beneficencia de Ruan

EN LOS DIAS 26, 27 Y 28 DE JUNIO.

Ruan ha querido organizar este año una fiesta de beneficencia muy solemne. El comité nombrado para este fin, queriendo dar á las poblaciones el espectáculo de un cortejo histórico, pensó en hacer intervenir en él á Corneille, la gran ilustracion de la ciudad. Corneille llamaba á Luis XIV, y decidieron que se figuraria la entrada en Ruan en el año de gracia de 1650, del que debia ser el gran rey, pero que entonces era un adolescente bajo la tutela de Ana de Austria y de Mazarino. Además, esta visita régia señaló en Ruan el principio de una era de paz y de prosperidad al cabo de diez años de miserias inauditas.

El sábado por la noche un heraldo de armas acompañado de muchos señores y guardias de la ciudad con antorchas, recorrió los barrios principales anunciando la entrada del rey al siguiente dia. — El dibujo que publicamos figura la proclama que se hizo al pié del «Gros Horloge,» encerrado en ese arco pintoresco de la calle Mayor, donde está la campana de concejo. La casilla de madera pegada á la torre, la fuente Luis XV con su Neptuno, su Náyade y sus robustos Amores, las casas de madera del renacimiento, célebres por sus esculturas, la antigua casa de ayuntamiento del siglo XVII, todo ese conjunto de otra época se armoniza perfectamente con esos trajes de corte antiguo y esas ceremonias que habia visto quizá. Por eso los resplandores de las antorchas parece que se prendian alegremente en los ángulos de esa arquitectura abundante en caprichos que las llamas de Bengala alumbraron con luces fantásticas.

El domingo por la mañana el cuerpo de la ciudad salia de las casas consistoriales para ir al encuentro del rey, cuerpo municipal sin alcalde desde el motin de Harelle á fines del siglo XIV, sin grandes poderes y eclipsado por el teniente del rey y las personas de su comitiva. Pedro y Tomás Corneille, en una carroza muy pesada, formaban parte de ese cortejo que se dirigió al Campo de Marte para recibir al rey.

Allí Luis XIV se apeó, y sentado en la tienda real recibió de manos del primer concejal las llaves de la ciudad y confirió á Pedro Corneille el empleo de procurador de los Estados de Normandía. El gran poeta dió gracias al monarca recitando unos versos que se aplaudieron mucho.

Concluida esta ceremonia, los dos cortejos reunidos se pusieron en marcha para recorrer los diferentes barrios de la ciudad en medio de una muchedumbre que habia acudido de toda la Normandía y aun de Paris.

Nada mas hermoso y mejor ordenado que ese brillante cortejo. Trajes lujosos, exactísimos en lo general, uniformes variados y originales, accesorios bien entendidos, música de la época con gaita y tamboril, todo produjo un gran efecto. Caian flores á montones sobre la carroza donde iban los Corneille seguidos de los héroes

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LAS FIESTAS DE RUAN. — PROCLAMACION NOCTURNA DE LA ENTRADA DEL REY LUIS XIV EN RUAN, EN EL ARCO DE LA GROSSE HORLOGE.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

del gran trágico, que llevaban estandartes con los títulos de las tragedias que personificaban. Los pajes de la reina tuvieron muchos envidiosos; sus mosqueteros ostentaban un aire triunfante, y el jóven Luis XIV admiraba á todo el mundo sobre su caballo blanco, precedido del dosel y seguido de su comitiva y de su madre en una carroza de la época con tiro de seis caballos.

Los habitantes habian engalanado sus casas; todo eran colgaduras, banderas blancas y flores de lis: en algunos barrios se habian abierto suscriciones para levantar arcos de triunfo, y entre ellos llamaba la atencion el que representaba la antigua puerta *Jean-le-Cœur*. El arco de la marina, construido con velas y cordages guardado por marinos del siglo XVII, producia tambien el mejor efecto.

En cuanto á los adornos ordinarios nada diremos; son siempre los mismos en todas partes.

Los teatros rindieron su homenaje anual á Pedro Corneille. En el teatro de las Artes, la compañía del Odeon de Paris representó *Polyeucte*, y en otras dos escenas el director de los teatros de Ruan, M. Juclier, representó el *Cid*.

El lúnes un brillante torneo militar dado en el campo de Marte por los oficiales y sargentes del 8° de cazadores, llamó una crecida concurrencia; la ascencion de un hermoso globo terminó la fiesta del dia.

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE MADRID A TOLEDO. LA PUERTA DEL SOL EN TOLEDO.

Por la noche hubo fuegos artificiales y grandes iluminaciones. Para no olvidar el objeto principal de los regocijos, concluiremos diciendo que las limosnas recogidas para los pobres ascienden á la cantidad de 50,000 francos.

A. D.

Toledo.

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE MADRID Á TOLEDO. — RESEÑA HISTÓRICA. — FESTEJOS HECHOS EN TOLEDO Á S. M. LA REINA ISABEL II. — CURIOSIDADES Y MONUMENTOS DE LA CIUDAD: EL REAL ALCAZAR.

El primer pensamiento para construir la línea de Toledo se debió al ingeniero inglés don Cárlos Owen D. Ross, que levantó los primeros planos y perfiles en 1853. El proyecto de aquel ingeniero era enlazar á Toledo con la línea del Mediterráneo en Villasequilla ó sus inmediaciones, prolongarla despues buscando un paso de fácil subida á la meseta de Yepes y Ocaña, continuar por Tarancon hasta Cuenca, y despues mas tarde llegar á la rica cuenca carbonífera de Henarejos de la Sierra en el marquesado de Moya.

El objeto principal de este camino era la explotacion del carbon: como objeto secundario, aunque muy importante, estaba la comunicacion con Toledo, y mas tar-

EL ALCÁZAR Y EL PUENTE DE ALCÁNTARA EN TOLEDO.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de la prolongacion de la línea desde la provincia de Cuenca en direccion de las de Teruel y Cataluña, y por la parte de Toledo hácia Talavera, Cáceres y Portugal.

La nueva línea, que cuenta noventa kilómetros desde Madrid y veinte y siete desde Castillejo á Toledo, que atraviesa desde Aranjuez la bella escuela de agricultura, y por entre apiñados árboles los cuarteles del Deleite, la Flamenca, las Infantas y Mazarauzan, donde la munificencia de nuestros monarcas empleó cuantiosas sumas en ensayar los diferentes sistemas de cultivo españoles y extranjeros, los prados destinados á la célebre yeguada que conserva el verdadero tipo de la raza caballar española, que pasta las olorosas yerbas que pisó tantas veces el gran Cárlos III en sus correrías de cazador; los prados en que está la choza del infante Don Cárlos, mientras á la derecha se adivina á lo lejos el curso del Tajo por la espesa vegetacion que esmalta sus orillas, y que se extenderá á toda la vega, si se realiza el proyecto que creemos existe de abrir un canal de riego, obra facilísima y de inmensos resultados, debe prolongarse pronto hasta Talavera, punto agrícola y comercial, desde donde, siguiendo siempre el valle del Tajo, se continuará este camino por las ricas comarcas de Plasencia y Cáceres, limítrofes del Portugal.

Entre tanto «Madrid está en Toledo, Toledo está en Madrid; Alfonso VI entró en la ciudad imperial como conquistador, en medio del guerrero estruendo de las armas, y el futuro Alfonso XII ha entrado como civilizador, en medio del ruido pacífico de las locomotoras y de las aclamaciones de la muchedumbre.»

Esto decia en el acto de la inauguracion celebrada el 12 de junio el presidente del consejo de administracion del ferro-carril de Castillejo á Toledo al dirigir su voz á la reina de España, que quiso solemnizar con su presencia esa gran fiesta industrial, y sus oportunas palabras revelan por sí solas el contraste entre una y otra época, entre los tiempos guerreros y los tiempos pacíficos, entre el pasado y el presente, entre el absolutismo y la libertad.

Cuando despues de su conquista de los árabes en 1085 tomó Alfonso VI el título de *emperador magnífico* del reino de Toledo, era esta ciudad una de las mas ricas y poderosas de España, y despues, merced á sus famosos fueros y privilegios especiales, al mismo tiempo que córte de reyes, fué asiento de la libertad.

Bajo su gobierno autonómico, bajo su administracion municipal independiente, Toledo, no solo conservó la riqueza y la industria que habian creado los árabes, sino que las vió aumentarse á la par que se levantaban sus monumentos y se extendia su poderío hasta un punto fabuloso.

Pero á la dinastía de Castilla sucedió la dinastía austriaca, las depredaciones de los flamencos bajo Felipe el Hermoso paralizaron el desarrollo de la prosperidad pública, la regencia de los primeros años del reinado de Cárlos V trajo la guerra de las comunidades, y Toledo, que habia tomado la iniciativa en la defensa de las franquicias municipales conculcadas, no solo perdió á algunos de sus mejores hijos en Villalar, no solo tuvo que sostener una heróica defensa, sino que al cabo sucumbió bajo las armas imperiales, sino que al fin vió arrasada la casa y sembrado de sal el solar de Juan de Padilla, gloriosa tumba de las libertades municipales.

La proteccion, el favor, la inteligencia y hasta el orgullo de un gran fraile, del insigne Jimenez de Cisneros, del famoso cardenal arzobispo de Toledo, pudieron hacer por algun tiempo que la ciudad imperial conservase su rango entre las demás ciudades de España, y que el reino que tanto habia contribuido á la conquista de Oran, privado de sus fueros y de sus libertades, no descendiese rápidamente en su industria y en su riqueza.

Mas estos esfuerzos del genio no podian ser duraderos, y muerto el gran cardenal y el gran político, Toledo se vió entregado completamente al gobierno clerical, que si de vez en cuando tuvo á su frente algun varon insigne que protegió las artes y las ciencias, por lo regular solo pensó en afianzar su poderío por medio de la opresion y del fanatismo, y en fomentar sus intereses por medio del diezmo y de la amortizacion.

Así, en los últimos años del reinado absoluto, de sus magníficos monumentos, de sus grandes fábricas, de sus innumerables telares de seda, de su poderosa industria, solo quedaba á Toledo la grandiosa metropolitana, fundada en 585 por Flavio Recaredo, y restaurada algunos siglos mas adelante por el celo religioso del arzobispo don Bernardo y de la reina Doña Constanza: el alcázar real, mandado levantar por Alfonso X, en que lucieron su ingenio los arquitectos Covarrubias, Vergara, Vega y Villalpando; la excelente fábrica de armas blancas que aun compite con las de Damasco; un numeroso cabildo, compuesto del eminentísimo señor arzobispo, catorce dignidades, cuarenta canongías, cincuenta racioneros y un crecido número de capellanes de coro; algunos hospitales para recoger á las víctimas de la incuria clerical, y la industria de los frailes, que solo en Toledo habian levantado cuarenta y siete conventos muy poblados.

El asiento de Hércules, la ciudad fundada por los Rodios, la antigua colonia de los romanos, la caja de los tesoros que se recogian en España para enviarlos á Roma, el emporio de los árabes, la capital del *magnífico emperador* del reino de Toledo, el municipio de Padilla, habia llegado al último grado de abatimiento, decadencia y esclavitud al expirar el último monarca, y solo era visitado por los curiosos y los aficionados á las artes, para admirar la basílica, obra de Berruguete, el real alcázar casi abandonado, la iglesia de San Juan de los Reyes derruida, los sepulcros de Alonso VII, Sancho el Deseado, Sancho el Bravo, y don Alvaro de Luna, ó los cuadros de Basan, Orrente, Maratta, Rubens, Guido-Rheni, Ticiano y Jordan, que aun se conservan en la catedral.

Bajo el reinado de Isabel II y el imperio de las instituciones representativas, Toledo ha recobrado su autonomía y su libertad, la expresion de sus deseos ha llegado al poder, los beneficios de la civilizacion moderna tocan á sus puertas á desafiar á los restos de la civilizacion antigua, las locomotoras se detienen á los piés de sus muros, al contemplar los siete montes sobre que se asienta la ciudad imperial, y las mansas corrientes del Tajo, y la cristiana basílica, parece como que se envanecen de traspasar tan rápidamente los espacios, de llevar tanta ventaja al curso de las aguas, y como que se admiran de obedecer tan fácilmente á la voluntad de los hombres, y de que los que gastaban antes todo su ingenio y todas sus fuerzas en levantar tan gigantescos edificios, no hubiesen hallado el secreto del vapor, y aplicado á las necesidades de otros siglos y de otras civilizaciones ese poderoso elemento, destinado á cambiar la faz de los pueblos, hacer de todos los paises una gran nacion.

La reina de España se asocia á la inauguracion de estos adelantos y de estas mejoras, que harán época en la historia de su reinado, y Toledo festeja la gran solemnidad y el gran dia, que hace del municipio, celoso de su aislamiento y de sus fueros, un barrio de Madrid que lo pone en comunicacion inmediata con Andalucía y la Mancha, que dentro de poco lo pondrá en comunicacion con toda Europa, que desde luego le permite dar salida á sus granos, á sus caldos, á sus ganados, fomentar su agricultura, hacer renacer su industria, repoblar sus cuarenta leguas de monte, y tener la seguridad de colocarse en breve en la categoría de los pueblos mas ricos y mas prósperos de la península.

La reina quiso ver todas las curiosidades de Toledo. En la visita que hicieron SS. MM. á la catedral, la reina oró largo rato ante la imágen de la Vírgen del Sagrario, objeto predilecto de la veneracion del pueblo toledano. Subiendo despues la reina al camarin de la imágen, la ofreció una magnífica pulsera de rubíes y brillantes y un alfiler de gran valor para el niño Jesus que lleva en sus brazos aquella Vírgen. El rey se asoció á este homenaje de su augusta esposa.

En el convite que tuvo lugar en el palacio arzobispal de cincuenta cubiertos, asistieron, además de SS. MM. y los ministros de la corona, los generales duque de Ahumada, Galiano, Lemery, Valmaseda y Pavía, el nuncio de su Santidad, las autoridades superiores de Toledo, el cardenal arzobispo, los altos funcionarios de palacio y los representantes de Toledo. La reina sintió despues de la comida un ligero desvanecimiento, efecto de las emociones del dia y de lo cargada de electricidad que estaba la atmósfera, pero á pesar de esto, insistió en ir al teatro para responder así á los festejos que la ciudad imperial le habia preparado. En el coliseo fué acogida con grandes aclamaciones.

La reina y nuestra familia real visitaron el domingo, despues del gran almuerzo en que tuvo lugar el regalo de la municipalidad toledana, la catedral, oyendo misa en la capilla de la Vírgen, y despues otra de hora y media en la célebre capilla muzárabe.

Al ver las magníficas alhajas que encierra la iglesia primada de España, hizo tocar con sus pequeñas manos al príncipe de Asturias el pendon con que Alfonso VI conquistó á Toledo, y la espada de este gran monarca de Castilla.

Nuevamente pidió tambien la reina ver la cruz que ya en la estacion le habia dado á besar el cardenal arzobispo, y que habia sido mandada por Isabel la Católica, para que llevada por el cardenal Mendoza figurara sobre las torres de la Alhambra en 1492, dia eterno de la historia de España. Como ya le habia acontecido en la estacion, nuestra augusta reina sintió una emocion profunda al besar esta gloriosa reliquia, evocando con el pensamiento todos los grandes recuerdos de las glorias que encierran las páginas gloriosas de Isabel la Católica.

Despues de entregar 50,000 rs. para los menesterosos, casas de beneficencia y convento de monjas, SS. MM. visitaron con gran detencion el convento de San Juan de los Reyes de Toledo, donde fueron recibidas por la comision de monumentos artísticos, deteniéndose en la celda del gran Cisneros, y anunciando nuestros reyes que la restauracion de tan bellísimo edificio corria de hoy mas por su cuenta, pasaron al afiligranado alcázar, palacio del gran Cárlos I, que esperamos será reedificado tambien, y consagraron las últimas horas de la tarde á presenciar en el colegio militar las maniobras de los caballeros cadetes, por cuyo brillante estado de adelantamiento la reina y el rey felicitaron al general Pavía, director de infantería.

Momentos despues de aceptar SS. MM. el refresco allí preparado, y de presenciar los fuegos artificiales en el paseo de las Rosas de Toledo, la reina y su augusta familia dejaron la imperial ciudad en medio de las aclamaciones de un pueblo inmenso. Un bello arco de triunfo preparado por los servidores del patrimonio recibirá á SS. MM. en Aranjuez.

Durante la estancia de la reina en Toledo, su constante preocupacion ha sido hablar de los Reyes Católicos. Refiérese á propósito de esto una anécdota que muestra la ilustracion de S. M. Almorzando el domingo en el palacio arzobispal se habló del padre de Don Fernando el Católico.

La reina dijo sin vacilar que este habia sido Don Juan II de Aragon; pero como lo contradijeran algunas de las personas instruidas todas que acompañaban en aquel momento á S. M., Isabel II se levantó rápidamente de su asiento y mandó á uno de sus gentiles-hombres fuese inmediatamente á la biblioteca de la catedral y trajese la Crónica de Florian de Ocampo. Abierto el libro por S. M., bien pronto dió la victoria en esta controversia histórica á la augusta princesa que hoy se sienta en el trono de Don Fernando y de Isabel la Católica.

En uno de nuestros dibujos hallarán nuestros lectores con el famoso puente de Alcántara una vista del alcázar, monumento histórico de gran valor, y sobre el cual creemos se leerán con interés estas curiosas noticias:

Este real alcázar está situado al E. sobre la mas elevada de las cuatro colinas que constituyen el monte en que descansa la ciudad de Toledo. Su figura es rectangular y comprende un área de 84,298 piés cuadrados. La altura de su fachada principal, que está al N., es de 100 piés, y la del S. de 120.

La fundacion de este suntuoso edificio pertenece á la época de la reconquista de los mahometanos, y por consiguiente al reinado de Alfonso VI. Hasta entonces no se conserva memoria de que fuese mas que una atalaya mora; pero así que el monarca castellano hizo triunfar la cruz sobre el estandarte de la media luna, trató de asegurar su conquista robusteciendo esta fortaleza, con el fin de que, en caso necesario, sirviese de defensa de la ciudad y punto de apoyo para los cristianos, pues era muy considerable el número de los musulmanes que, segun las condiciones de la capitulacion, quedaron avecindados dentro de los muros de la capital. La gobernacion del pueblo y guarda del castillo consta que fué confiada al famoso Cid Campeador Ruy Diaz de Vivar, primer alcaide de Toledo. Rodeada de fuertes muros y de altos y robustos torreones, la fortaleza mora vino á ser, por su situacion y medios que adquirió luego de defensa, el mas digno baluarte de los castellanos y la clave de la ciudad y su comarca.

Provista despues de algunas comodidades interiores, la inexpugnable ciudadela se convirtió en augusta morada de nuestros reyes, desde que estos empezaron á visitar la nueva joya arrancada á las armas agarenas que por tantos años se habian enseñoreado en su delicioso recinto. Cada uno de los monarcas posteriores contribuyó á su ensanche y engrandecimiento, trasformándose la alcaldía del Cid en un cómodo y espacioso alcázar bajo el reinado de San Fernando y despues bajo el de su hijo Don Alfonso el Sabio, en los cuales quedó completamente concluido el edificio, como se observa todavía en algunos salones con bóvedas de estilo ogival que se conservan en la parte baja del egregio monumento.

Aunque algunos atribuyen la fundacion al hijo de San Fernando, es indudable que se empezó la obra muchos años antes por Alfonso VI, como queda dicho, y que fué enriquecida por Alfonso VIII y por Fernando III, y que aquel lo que hizo por último fué convertirla en un magnífico alcázar, olvidándose desde entonces el modesto nombre de *Alcazaba* con que se conocia entre sus fundadores.

En tiempo de Don Juan II se mejoró notablemente la obra de sus predecesores, adornándose con régia pompa uno de sus mas grandes salones por el condestable don Alvaro de Luna, con el fin de que sirviese para el uso particular del rey.

Pero cuando el lujo y la magnificencia de los palacios se abrió paso verdaderamente por entre sus gruesos muros y toscos torreones, fué en la época de los Reyes Católicos. Fernando V é Isabel I fueron los que llevaron el aparato y la riqueza de una córte esplendente y poderosa á la antigua alcazaba musulmana, haciéndola mansion de su valiente y caballeresca comitiva.

En sus adornos y relieves emblemáticos ostenta todavía el alcázar de Toledo la coyunda y el haz de saetas recordando así el principio de su mas brillante periodo, que como es consiguiente, data desde fines del último tercio del décimoquinto siglo. Como si la memoria del Cid, de San Fernando y de Alfonso el Sabio no fuese bastante á honrar dignamente á la morisca fortaleza, los grandes hechos de otras épocas aun mas gloriosas, vienen á aumentar los quilates históricos que desde un principio recomiendan al anticuario los encantos de este suntuoso edificio.

Pero aun puede decirse que, no obstante la importancia que habia adquirido, no era ni con mucho el soberbio monumento artístico, cuyos restos causan todavía la admiracion de propios y de extraños. En el siglo XV el alcázar de Toledo, habiendo perdido hasta su primitiva forma, era el centro de una gran córte en que competian el lujo, la riqueza y el buen gusto; pero aun no era, como lo fué al poco tiempo, el emporio de las artes españolas. Tan grande y preciosa obra estaba reservada para Cárlos V, primero de España y emperador de Alemania.

Queriendo este gran monarca levantar un palacio digno de su alto renombre y colosales empresas, eligió para ello el memorable alcázar de Toledo, por estar sobre su ciudad mas querida en la mas deliciosa y pintoresca posicion. La obra no debia de ser encomendada sino á los artistas mas célebres de aquel siglo; por consiguiente, Alonso de Covarrubias, ayudado de Luis de Vergara y Francisco de Villalpando, emprendió la construccion del patio de la fachada del Norte, encargándose Juan de Herrera de la del Mediodia.

Muerto Cárlos V, Felipe II hizo continuar la obra con el mismo entusiasmo que su padre, y en 1551, ó á lo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

mas en 1584, quedó concluida tan soberbia y gigantesca fábrica, ostentando la lozanía del genio de Covarrubias en contraste con la severidad del carácter de Herrera, y formando un todo admirable y digno de tan grandes monarcas y de las artes españolas de aquella época, representadas en esa mole de piedra por dos de sus mas eminentes artistas.

Siglo y medio duró una obra merecedora de otra fortuna, siquiera por su mérito relevante y extraordinario, y por los laudables esfuerzos que la impulsaron. En 1710, cuando las guerras de sucesion á la corona de España, las tropas del archiduque Cárlos de Austria, compuestas de alemanes, holandeses, ingleses y lusitanos, que combatian contra Felipe V al mando del general Staremberg, se fortificaron en el alcázar, y á su huida hácia Zaragoza lo incendiaron en 28 de noviembre del mismo año. Esto causó el completo destrozo de los ricos artesonados de los techos y entalles y relieves de las puertas, sirviendo las maderas para calentar el rancho de los soldados. ¡Horrorosa profanacion de las artes, digna de una hueste vandálica y pervertida!

El celo de Felipe V no bastó á reconstruir la obra sobre aquel monton de dolorosas ruinas, continuando en tan miserable estado hasta los tiempos del cardenal Lorenzana, durante el glorioso reinado de Cárlos III. Deseoso aquel ilustre prelado de revindicar las artes españolas tan bárbaramente ultrajadas por las huestes del archiduque de Austria, concibió el pensamiento de levantar el alcázar convirtiéndolo en real casa de Caridad, con el fin de albergar á centenares de desvalidos, y de restablecer la industria de sedería en que la ciudad de Toledo habia adquirido gran fama en toda Europa. El rey autorizó la obra, y de este modo el cardenal consiguió fundar su nuevo establecimiento por los años de 1765, librando así á aquella rica mole de los estragos de sus ruinas, y dando posada á muchos infelices entre los mismos muros que poco antes habian encerrado una de las mas ricas y esplendentes córtes de la tierra.

El arquitecto encargado de la reedificacion fué don Ventura Rodriguez, famoso entre los artistas españoles del siglo último, el cual restauró la obra bajo sus formas anteriores en poco menos de tres años.

Aquel alcázar, en donde no hacia mucho habian resonado los cantos de victoria de nuestras colosales conquistas, y que se habia conmovido al estruendo de la bulliciosa córte de dos mundos, se trasformó súbitamente en modesto albergue de pobres desvalidos, y aquella suntuosa escalera que solia decir ufano Cárlos V: «que si alguna vez se poseia lleno de orgullo de ser emperador de Alemania y rey de España, era cuando subia la magnífica escalera de su soberbio alcázar de Toledo;» aquella magnífica escalera, repetimos, por donde habian resbalado las vestiduras imperiales, pronto sintieron el roce del humilde hábito de la pobreza. Los resultados obtenidos al poco tiempo, no pudieron menos de corresponder dignamente al benéfico pensamiento del cardenal arzobispo Lorenzana.

Mas de setecientos pobres se consagraron á la fabricacion de tejidos de seda y de otras materias, entregados al mismo tiempo al cultivo de las mas sanas y religiosas costumbres aquellos que tal vez sin la proteccion del ilustre prelado hubieran pasado en vida su la mendicidad, y tal vez en los crímenes á que se expone esa multitud que vaga entre la miseria y la holganza.

Si la injustificable saña de un ejército extranjero redujo poco menos que á cenizas el grandioso alcázar de Cárlos V, otro ejército no menos cruel convirtió en escombros el religioso albergue del arzobispo de Toledo.

Corrian los primeros años del presente siglo, gozando de gran boga nuestras sedas en el extranjero, cuando las huestes de Napoleon, recordando que en aquel magnífico alcázar se habian celebrado con verdadera pompa española los sublimes triunfos de Cerignola y de Pavía, prendieron fuego al regio edificio, el cual durante tres dias fué desmoronándose en medio de una llama inmensa, que vino á ser una especie de antorcha funeraria, quemada en honor del gran capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba y de los valientes vencedores de Francisco I. Así fué como lo que los franceses hicieron por una terrible venganza, se convirtió en un sarcasmo contra las mismas águilas del imperio.

A consecuencia de este incendio cruelísimo, se conserva solo la obra mas sólida que venció á la voracidad del fuego, y gracias á que la diligente autoridad de los toledanos sacó instantáneamente de los sótanos del alcázar un gran depósito de pólvora de mil y seiscientas arrobas, que de lo contrario hubiera volado á la explosion hasta la primera piedra que puso el fundador de la antiquísima atalaya mora que sirvió de base á ese magnífico palacio, tan famoso en la historia de España, puesto que en su recinto se han celebrado los triunfos de nuestros mas grandes capitanes, obtenidos, ya en España sobre los moriscos, ya en Italia, en Francia, en Flandes y los Paises-Bajos, ya hasta en las ignotas regiones del Nuevo Mundo.

Cuando se cruza el suntuoso salon de embajadores, aun parece oirse la voz del heraldo que anuncia las victorias de Granada, del Garegliano, de Cerignola, de Lepanto, de Pavía, de Oran, de Española, de Méjico y del Perú; se cree ver alzarse las sombras venerandas de Isabel I, de Gonzalo de Córdoba, Don Juan de Austria, Jimenez de Cisneros, Colon, Cortés y Pizarro, y hasta parece contemplarse los riquísimos trofeos arrancados á las huestes de Boabdil, á los numerosos pueblos italianos, á los soldados del rey franco prisionero, y á las infinitas tribus salvajes de Caonabo, Atahualpa y Motezuma.

Porque este alcázar ha sido la morada de los reyes de España durante la mayor parte del tiempo de nuestras grandes conquistas, del renacimiento de las letras y del admirable desarrollo de las artes. Ha sido tambien el centro de nuestras córtes caballerescas y el palenque de nuestros juegos y lides mas famosas.

Este alcázar fué mansion de la bulliciosa córte de Alfonso VIII, eden de los amores de su célebre querida Raquel, y patíbulo donde los nobles dieron la muerte á esta hermosísima judía.

La fachada principal que da hácia el Norte es del estilo del renacimiento: tiene una bella portada construida por Enrique de Egas, bajo la direccion de Covarrubias, y en su cornisamento de encima del arco de ingreso se lee esta inscripcion: *Cæs. V. Rom. Imp. Hisp. Rex; M. D. L. I.* Son dignas compañeras de la portada las ventanas que á sus lados corren horizontalmente.

La fachada que se halla á mano izquierda del espectador conserva en su parte baja un lienzo de muro flanqueado por tres cubos y coronado de un cornison de matacanes. Esta pared y la que se encuentra en la parte contraria sobre la cuesta del alcázar, ambas de sólida cantería, parece que pertenecieron al antiguo castillo.

La fachada opuesta á la principal, diseñada y dirigida por Herrera, está hecha de sillería berroqueña con entrepaños de ladrillos.

Entrando por la puerta principal y atravesando un vestíbulo, se ve el grandioso patio ejecutado por Hernan Gonzalez de Lara, Gaspar de la Vega y Francisco de Villalpando, con arreglo á los planos de Covarrubias, y concluido á fines de 1554.

Las galerías alta y baja del ala de enfrente del vestíbulo están ocupadas en toda su extension con la magnífica y espaciosa escalera principal. El primer tramo que se presenta de frente tiene cincuenta piés de ancho, y veinte y cinco cada uno de los dos ramales en que se divide desde el rellano ó meseta.

La caja de la escalera se eleva á bastante mas altura que el techo de la galería alta. La idea de ella fué suministrada por Felipe II en carta escrita desde Valladolid el 15 de octubre de 1553. Muerto Villalpando sin terminarla, la ejecutó Gerónimo Gili bajo la direccion de Herrera.

A la capilla se entraba por un arco abierto en el centro del muro, sobre la gran meseta de la escalera. Encima del arco se ve una inscripcion que dice: *Carolo III, Pio. Tel. Augusto. P. P. ann. MDCCLXXV.*

Además hay diferentes escaleras de caracol, entre las cuales es digna de atencion una, ejecutada de tal suerte, que de planta circular, cuyo diámetro no pasa de cinco piés, contiene dos escaleras de espirales paralelas, tan independientes, que dos personas pueden subir por ellas al mismo tiempo sin verse, entrando y saliendo por distintos puntos.

Bajo la grande escalinata del patio hay otra continuacion de aquella en cierto modo: al comenzar la bajada tiene opuestos lateralmente dos ramales de veinte y cinco piés de ancho.

Los departamentos subterráneos tienen la misma planta que la parte superior del edificio: están muy bien construidos, abovedados y ventilados, y se alumbran por medio de tragaluces abiertos en el suelo del patio: hay en ellos recónditos calabozos y caballerizas tan extensas, que aun en las hoy existentes caben mas de quinientos caballos.

E. P.

Revista de la moda.

SUMARIO. — Los pastores de hoy y los antiguos. — Del traje de pastor moderno. — Una coleccion de sombreros que vino á destronar el sombrero de copa alta. — Pretensiones del sombrero llamado «Primer Arturo.» — Un elegante vestido de amarillo y paseándose por el boulevard de los Italianos. — De las telas á la órden del dia. — La moda de los chalecos altos. — Del traje de amazona. — Descripcion del figurin que representa trajes de campo.

Con placer anuncio que tengo mejoras que señalar en las modas de los hombres cuando llega el verano. El horrible frac negro y el sombrero de copa alta desaparecen algunos meses; en el campo los elegantes llevan trajes pastoriles imitados lo mejor posible. Lejos de criticarlos por este capricho de buen gusto, les felicito porque se despojan de ese horrible uniforme que ha invadido al sexo masculino en todas las naciones civilizadas, reemplazando los trajes artísticos y elegantes de otros tiempos y peculiares de cada pais.

Decimos que hay pastores en Francia, pero no se vaya á creer que llevan calzon de raso, ni casaca azul, ni chaleco blanco de florecillas; su vestido es de hilo, piqué ó nankin, con pantalon y chaleco de lo mismo y corbata de tafetan de color claro. El sombrero depende del gusto particular, y así es que hay una bonita coleccion de ellos, algunos muy raros, pero es tan extravagante el de copa alta, que el mas estrambólico al lado de este es bonito. Voy á enumerarlos y luego diré el que prefiero.

Hé aquí sus nombres: sombrero Español; — sombrero Windsor; — sombrero Príncipe; — sombrero Turbante; — sombrero Primer Arturo; — sombrero Clarendon; — sombrero Barquero; — sombrero Regente; — sombrero Marino; — sombrero Real y sombrero Príncipe.

¿Qué pensais del sombrero Primer Arturo?... Parece que es un sombrero destinado á los galanes jóvenes, y efectivamente tiene un airecillo conquistador y desenvuelto. Las damas deben tener cuidado con este sombrero. No se crea que es una invencion mia este sombrero; el que le ha imaginado se tiene por un grande hombre, y espera una recompensa nacional.

Por mi parte, si debiera ponerme uno de los sombreros á la órden del dia, elegiria entre el sombrero Real, el sombrero Panamá ó el sombrero Príncipe, porque los tres son redondos, y hallo yo en el sombrero redondo mucho modelado, mucha gracia y ligereza.

Si los trajes de pastores son admisibles en el campo, no hay duda que en Paris son ridículos. Antes de hacer un pequeño viaje á las márgenes floridas del Loira, que me han parecido encantadoras, ví en el boulevard de los Italianos un jóven pastor con una jaqueta blanca, un pantalon blanco, un panamá, una corbata amarilla con sortija de piedras y zapatos amarillos. Estos zapatos amarillos hacian furor. ¿Puede inventarse nada mas ridículo?

En cuanto á novedades, las telas ligeras están muy en boga. El hilo para el dia y la seda y el alpaga para de noche. Así los sastres de fama hacen para los jóvenes elegantes fracs que llaman «de cola,» de popelina de seda moaré, bronceada ó de alpaga. Estos fracs, que se abotonan ó se llevan abiertos, tienen un cruzado ordinario y dos hileras de botones, sin solapas. Lo que realmente es extraño en el dia es la moda singular de llevar con los grandes calores un chaleco de chal cerrado muy alto, y no solo cuando el chaleco es de valencias ó de seda, sino cuando es de piqué ú otra tela de verano.

Esta moda de chalecos altos es absurda; oculta una parte de la pechera, cuando justamente una camisa fina es un signo distintivo y aristocrático.

Se anuncia ya para la estacion de otoño un cambio en el corte de los pantalones. Se llevarán muy anchos de caderas, y se irán estrechando hasta llegar casi justos sobre el pié. Si son tan anchos como se pretende, no se dejará de decir que los hombres adoptan tambien la crinolina.

El traje de amazona se hace siempre al estilo de Luis XIII. Seguramente es el género mas bonito. A veces, y segun el capricho, se puede llevar el cuerpo de diferente tela que la falda. Se hacen amazonas de coti rayado ó liso, de piqué, de imperial y de lienzo inglés estampado. Tambien se ven algunas de nankin, de alpaga gris mezclilla, de valencias estampado y de tejidos ligeros con dibujos sencillos. En vez de cuerpos se llevan igualmente pequeños paletós ajustados al talle, abiertos sobre el pecho y que solo se abotonan por abajo. No se pone otro adorno que un simple ribete al borde y algunas presillas por delante.

La estacion de la caza nos dará dentro de un mes algunas novedades. Así lo espero al menos, pues á decir verdad los trajes de los cazadores de la Turena que acabo de ver no son nada artísticos. Los elegantes parisienses no saldrian al campo con trajes tan rústicos.

Terminaremos con la descripcion de nuestro figurin que representa trajes de campo.

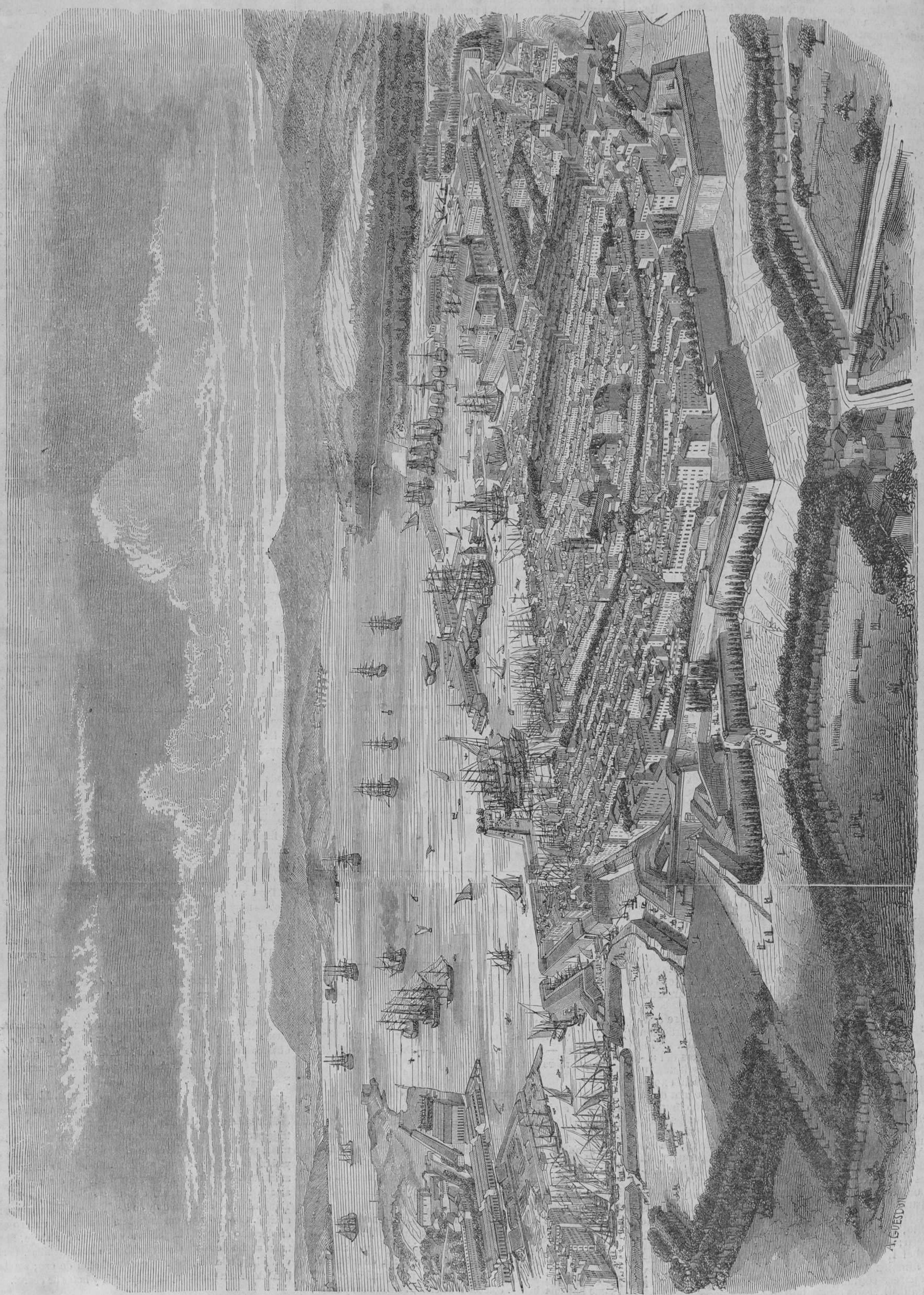
El primer personaje es un hombre de veinte y cinco á treinta años. Su traje, lleno de distincion, es sumamente ligero, puesto que la prenda principal, la jaqueta, es de alpaga rayado, y el chaleco y el pantalon de lienzo crudo mezclilla. Esta jaqueta lleva un cuello á la sajona y mangas muy anchas. El chaleco es muy largo y se abotona á voluntad. El pantalon es ancho de piernas y no lleva trabillas. Camisa de color de percal rayado grosella; corbata de batista gris; guantes de color de paja; junquillo de la China; sombrero Panamá y zapatos con lazos de cinta.

El segundo personaje va vestido de entretiempo; su traje se compone de un pequeño paletó Dorsay de mezclilla ligera color bronceado. Cae derecho por delante y dibuja el cuerpo por detrás; en suma, es una prenda con tres costuras, que puede llevarse sola ó sobre otra. Por dentro forro de seda. Chaleco de hilo ó de valencias. Pantalon rayado gris blanco, ancho y sin trabillas. Corbata color de cereza, guantes verdes y sombrero Regente.

El tercer personaje viste con mas elegancia. Lleva un traje de vestir para verano, es decir, lo que se lleva en Vichy, en el Monte de Oro, en Biarritz, en Baden ó en Plombières; el traje para ir al salon de conversacion por la tarde y para la comida, pues por la noche es de rigor el frac de seda. El negro y el bronceado son los colores preferidos. Aquí nuestro gentleman lleva simplemente una pequeña levita corta y suelta de alpaga inglés color negro, con una sola hilera de botones. Tiene bolsillos en el pecho y en los faldones, con mangas muy anchas. Chaleco y pantalon de hilo blanco. El primero cortado derecho descubre la pechera y es largo por abajo. El pantalon ancho de corte cae derecho y no lleva trabillas. Corbata verde Isly, tela de fantasía; guantes boton de oro; sombrero Real de forma redonda, de fieltro gris y botas de charol.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



TOLON A VISTA DE PAJARO.

EDITOR RESPONSABLE, CH. D'AMYOT.

PARIS. — TYP. WALDER, CALLE BONAPARTE, 44.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte